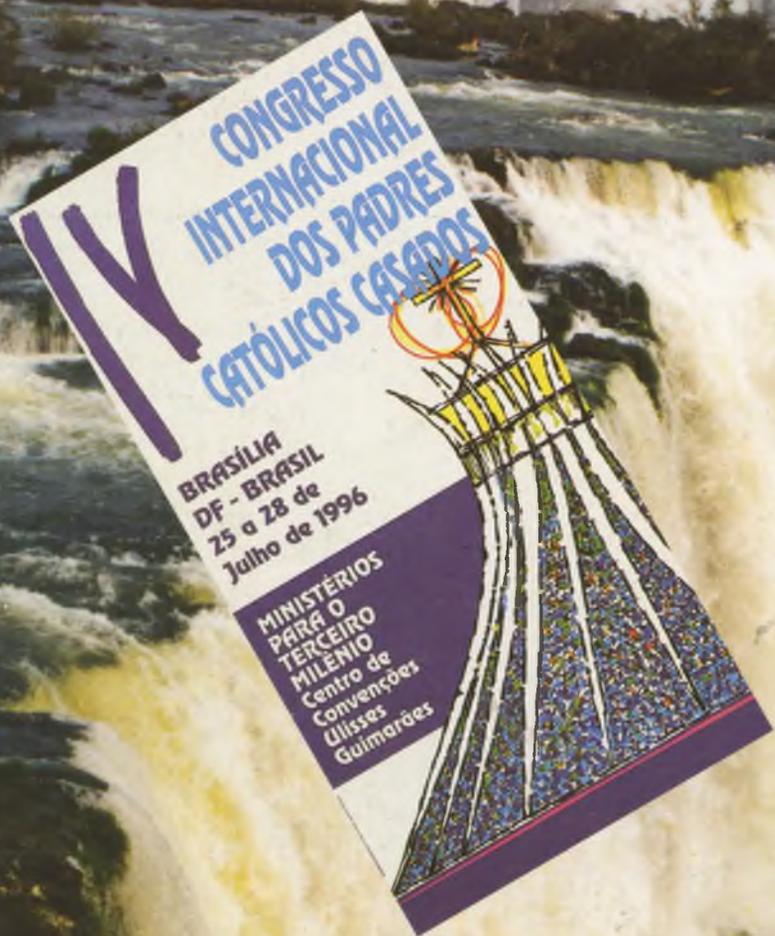


TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

3^{ER} TRIMESTRE 96

66



ESPECIAL
CONGRESO

NUESTROS PRESUPUESTOS:

1. La dignidad de ser personas:

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. La Buena Noticia:

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. Una Iglesia en marcha:

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que *se va construyendo de continuo*. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incansablemente recreadora.

4. Pequeña Comunidad de corresponsables:

Apostamos decididamente por la desclericalización. Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser iguales.

NUESTROS OBJETIVOS:

1. General:

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2. Específico:

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el *replanteamiento de los ministerios en la comunidad: desclericalizar los ministerios*.

3. Operativos:

* *Hacernos presentes* donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de "traer gente" a nuestro movimiento, sino de hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan.

* Elegir como *grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base* "desde la perspectiva del sur". De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

* *Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza*, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiadora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

* *Aportar nuestra experiencia personal y colectiva*: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

* *Acentuar* con todas las personas que llegan hasta nosotros, — creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras...— los aspectos de *acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir*.

* *Reivindicar* en cada caso que se presente la *no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida*.

* *Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos* dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.

COORDINADOR DE LA REVISTA:

José Luis Alfaro
C/. Arcángel S. Gabriel, 9. 1.º B
02002 ALBACETE
(TEL. 967-22 28 33)

EQUIPO DE REDACCIÓN:

Ramón Aiario • José Antonio Carmona
Jesús Chinarro • Andrés García
M.ª Luisa G. de Salazar
Amparo González • Ángela Jiménez
Jesús Marqués • Aitor Orube
Deme Orte • Juani Palacios
Domingo Pérez • Pedro Sánchez
José Ignacio Spuche • Paquita Vallejo

DIRECCIÓN POSTAL:

MOCEOP
Apartado 39003
28008 Madrid

PARA AYUDAS ECONÓMICAS:

MOCEOP
Caja Rural de Albacete
Aguasnuevas
C/c 3056-0490-23-0210003468

SUSCRIPCIONES:

MOCEOP
C/. Arcángel S. Gabriel, 9, 1.º B
02002 ALBACETE
(TEL. 967 - 22 28 33)

Suscripción Ordinaria: 2.800 pts.
Suscripción de apoyo: 3.500 pts.
Bono de apoyo general al
MOCEOP: 6.000 pts.

Depósito Legal:
M-283272 - 1986

Imp. GRÁFICAS CANO
C/. Doctor Ferrán, 112
Telf. 23 14 86
ALBACETE



SUMARIO

EDITORIAL..... 4

Programa 6

Discurso del Presidente de Asociación
RUMOS en la apertura del Congreso 7



UN GRANO DE SAL 9

* *Convocados por y en Espíritu*

* *Comunidades eclesiales de base y ministerios en la perspectiva del tercer milenio*

* *Ministerios para el tercer milenio: Ética, modernidad y ministerios*

* *Derechos humanos en la Iglesia y ministerios. El desafío de ser católico al final del siglo XX*

* *Intervención de Leonardo Boff en la mesa redonde del día 27*

* *Homilía de Jerónimo Podestá pronunciada en la celebración eucarística de la clausura del Congreso*

Vivimos el Congreso 48

Comunicado final 51

EDITORIAL

El gozo del reencuentro

Alegría en profundidad. Satisfacción desde lo hondo. Parada en el camino para compartir y celebrar. Toma de contacto para decirnos una vez más que caminamos y que merece la pena seguir en las brechas con que la vida nos ha ido mimando.

Un poco de esto ha sido BRASILIA 96: sin triunfalismos; desde la sencillez y la seriedad. Nuestro IV Congreso Internacional significa la **confirmación de un proceso de carácter universal**: Con matices muy variados y velocidades diversas, un compromiso hermanado por el compromiso ante Jesús y ante los hermanos para servir y transformar la realidad.

No vamos a decir que todo haya sido perfecto; ni que hayamos asistido las personas mas comprometidas o preparadas; ni que los temas hayan sido abordados en total profundidad... Pero si que sentimos que en Brasil **nos hemos reencontrado** con una veta de la Iglesia universal que nos gustaría seguir impulsando como una de las formas, a nuestro alcance, de empujar el Reino de Dios.

REENCUENTRO CON UN MOVIMIENTO UNIVERSAL

No otra cosa significa la presencia de congresistas de veinticinco países. El empuje de Alcobendas

93 en este sentido se ha visto confirmado. Y la presencia mayoritaria -menor de lo que hubiéramos deseado- de América Latina no deja de ser un dato esperanzador, que debería completarse con Asia, Africa y Oceanía, aún con aportación simbólica.

Parece importante subrayar lo que esto debería significar para nuestro movimiento: la apuesta por una forma de entender el Mundo y la Iglesia, menos Europea, menos centralista, menos

dominadora. Y eso -estamos convencidos- nos lo han de enseñar creyentes menos instalados que nosotros. Un talante válido como punto de referencia para MOCEOP, para la Federación y para los futuros Congresos. Relaciones de mayor servicio, de mas cercanía, de no dominio, de no exclusión, de respeto hacia lo diferente. Y como Europeos y católicos de toda la

vida, este estilo de vida nos lo van a enseñar y exigir personas con menos tradiciones y menos prejuicios que nosotros.

REENCUENTRO CON LO MEJOR DE NOSOTROS MISMOS

Ha sido esclarecedora la llamada de testimonios personales y comunitarios a no vivir subyugados al poder, político o religioso, a no aceptar ser

NUESTRO LUGAR
PRIVILEGIADO PARA VIVIR
LA FE SON LOS GRUPOS
PEQUEÑOS COMUNITARIOS
CON CREYENTES DE LOS
MÁS VARIADOS ESTILOS

humillados. Creyentes que sienten como prioritaria llamada de Dios ser libres, adultos, y contagiados por la mayoría de edad. Grupos que denuncian vitalmente la dominación en que se dejan vivir todavía hoy ciertos sectores de Iglesia.

Ha sido impactante el relato de experiencias en lo que tienen de opción transformadora y de ayuda a marginados y oprimidos.

En muchos grupos hemos sentido que lo que falta en formulación y explicitación teórica era sobrepasado con creces por la sociedad de lo que se estaba trabajando.

Ahí se inserta la llamada de lo más profundo: no hemos abandonado el arado, aunque hemos dejado en el camino trajes y uniformes, ritualismos y formalidades. Y tenemos que seguir respondiendo a la vida y a las necesidades de las personas. Esa es nuestra apuesta. Y, de ser profunda, ira rompiendo inevitablemente, poco a poco, los moldes y odres viejos.

REENCUENTRO CON LOS ASPECTOS COMUNITARIOS DE BASE

En ciertos momentos nos ha parecido que el tema conductor del congreso -«Ministerios para el Tercer Milenio»- quedaba por abordar...

Con algo más de distancia, tal vez haya sido mejor.

Sí se ha profundizado en la perspectiva global desde la que ser libres y creativos. Y ahí ha sido especialmente esclarecedora la aportación de Boff.

Las Comunidades Eclesiales de Base no son ni una quimera ni un produc-

to de laboratorio teológico. Surgen de líneas de fuerza del Vaticano II (Conciencia comunitaria, mayoría de edad del laicado, importancia de los movimientos populares...). Y constituyen una forma legítima alternativa para vivir en Iglesia: más igualitaria, fraterna y propulsora de la corresponsabilidad. Su eclesialidad y su universalidad las legitiman como alternativa real. Y su implantación popular les da la posibilidad de crear cada día catolicidad y pluralidad reales.

De siempre hemos defendido los pequeños grupos comunitarios, con creyentes de los más variados estilos, como nuestro lugar privilegiado para vivir la fe. Esa perspectiva, subrayada en el Congreso, confirma nuestra opción, y da el marco desde que afrontar los «ministerios» eclesiales: toda la pequeña comunidad ha de servir, ha de ser ministerial. Su cercanía a la vida, su análisis de los problemas serán la cimentación desde la que organizarse, repartir y compartir todo el servicio que se pueda prestar. Cada cual, según su carisma y disponibilidad.

Esta perspectiva eclesial puede ser nuestra mejor y más fecunda consejera.





**IV CONGRESSO INTERNACIONAL DOS PADRES CATÓLICOS
CASADOS E SUAS FAMÍLIAS**

**IV CONGRESO INTERNACIONAL DE SACERDOTES CATÓLICOS
CASADOS Y SUS FAMILIAS**

**IV INTERNATIONAL CONGRESS OF MARRIED CATHOLIC PRIESTS
AND THEIR FAMILIES**

**CENTRO DE CONVENÇÕES ULYSSES GUIMARÃES BRASÍLIA (DF) - BRASIL
25 a 28 de Julho de 1996**

PROGRAMA/PROGRAM

**25 de julho - quinta-feira / 25 de julio - jueves /
thursday, July 25th**

- 15 - 18 h - Recepção e acolhida dos congressistas /
Recepción y Acogida
- Reception of Congress participants
19:00 h - Abertura do Congresso / Apertura del
Congreso / Opening of Congress
20:30 h - Coquetel / Cóctel / Cocktails

**26 de julho - sexta-feira / 26 de julio - viernes /
friday, July 26th**

- 09:00 h - Oração da manhã / Oración de la mañana /
Morning prayer
09:30 h - *Comunidades eclesiais de base e
ministérios / Comunidades eclesiales de
base y ministerios*
- *Basic ecclesial communities and
ministries*
- Conferencista / Conferenciante / Speaker:
Leonardo Boff (Brasil)
20:30 h - Debate aberto com o conferencista / Debate
abierto con el conferencista
- Open debate with the Speaker
11:00 h - Intervalo / Descanso / Break
12:00 h - Reunião por grupos linguísticos / Reunión por
grupos lingüísticos
- Working groups in different languages
13:00 h - Almoço / Comida / Lunch
14:30 h - Apresentação dos grupos nacionais
Presentación de los grupos nacionales
- Presentation of national groups
16:30 h - Intervalo / Descanso / Break
17:00 h - Grupos de interesse / Talleres / Workshops
18:30 h - Intervalo / Descanso / Break
20:00 h - Jantar festivo / Cena y Fiesta / Festive supper

**27 de julho - sábado / 27 de julio - sábado /
saturday, July 27th**

- 09:00 h - Oração da manhã / Oración de la mañana /
Morning prayer
09:30 h - *Direitos humanos na Igreja e ministérios
/ Derechos humanos en la Iglesia y
ministerios*
- *Human rights in the Church and
ministries*
- Conferencista / Conferenciante / Speaker:
Rosemary Radford Ruether (USA)
10:30 h - Debate aberto com a conferencista / Debate
abierto con la conferenciante /

- 11:30 h - Open debate with the Speaker
- Intervalo / Descanso / Break
12:00 h - Reunião por grupos linguísticos / Reunión por
grupos lingüísticos /
- Working groups in different languages
13:00 h - Almoço / Comida / Lunch
14:30 h - 18:30 h - Assembléia dos delegados nacionais
da Federação Internacional /
- Asamblea General de los miembros de la
Federación Internacional
- Meeting of national delegates of the
International Federation
14:30 h - 18:30 h - Grupos de interesse / Talleres /
Workshops
18:30 h - Intervalo / Descanso / Break
20:00 h - Jantar festivo / Cena y Fiesta / Festive supper

**28 de julho - domingo / 28 de julio - domingo /
sunday, July 28th**

- 09:00 h - Oração da manhã / Oración de la mañana /
Morning prayer
09:30 h - *Ética, modernidade e ministérios / Ética,
modernidad y ministerios*
- *Ethics, modernity and ministries*
- Conferencista / Conferenciante / Speaker:
Margaret Hebblethwaite (England)
10:30 h - Debate aberto com a conferencista / Debate
abierto con la conferenciante /
- Open debate with the Speaker
11:30 h - Intervalo / Descanso / Break
12:00 h - Reunião por grupos linguísticos / Reunión por
grupos lingüísticos /
- Working groups in different languages
13:00 h - Almoço / Comida / Lunch
14:30 h - Encerramento do Congresso / Clausura del
Congreso / Closing of Congress
17:00 h - Celebração eucarística / Celebración
Eucarística / Eucharistic Celebration

**MPC/Brasília
Associação Rumos**

(Organização)

Correspondências para a Caixa Postal, 08596 -
70312-970 - BRASÍLIA (DF) - BRASIL -
Fone (Fax) 061: 323 5005

APERTURA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE ASOCIACIÓN RUMOS EN LA APERTURA DEL CONGRESO 25-07-96

BRASÍLIA - CAPITAL DE LA ESPERANZA

«Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Ya el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador»

(Jn. 4 , 35-36) .

Amigos congresistas :

La celebración del IV CONGRESO INTERNACIONAL DE LOS SACERDOTES CATÓLICOS CASADOS Y SUS FAMILIAS en América Latina, Bra-

sil, ciudad de Brasília, que recibió, antes mismo de su inauguración, el título auspicioso de «capital de la esperanza» (André Malraux, Ministro de Asuntos Culturales de Francia, en 24.08.1959) , es una invitación a manifestar esta gran virtud cristiana: la esperanza.

Esta, sin duda, fue la principal razón por la cual el Movimento de Padres Casados de Brasília (MPC) e Associação Rumos, que reúne los varios grupos del MPC de Brasil, recibieron de la Federación Internacional la pesada incumbencia de organizar el Congreso, a la cual dedicaron todo su esfuerzo. Aunque pocos, un "pusillus grex", todos se sentían movidos por el dinamismo de la esperanza y de una fe que miraba sobre todo hacia el futuro.



En este momento no contamos sólo con los que se reúnen aquí para la fiesta y la alegría común. Contamos también con la ausencia de los que se fueron y nos precedieron en la cosecha de los frutos de vida eterna. Joao Carlos Oliveri, de Tres Lagoas (MS), y Renzo Dini, de Brasília, nuestro compañero de tantas jornadas en la preparación del Congreso.

Vosotros, que venís de cerca y de lejos, *«alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega»*.

Sed bienvenidos a Brasília Y aspirad, durante estos días de nuestro encuentro, la atmósfera del futuro. No fue sin razón que se añadió a la temática del Congreso un sentido prospectivo: *para el Tercer milenio*, para los días venideros, para la plenitud de los tiempos, cuando maduró la cosecha, para la escatología del Reino de Dios, para la vida eterna.

Vuestra presencia en Brasília, ciudad abierta desde su amanecer a los sueños de algo mejor, de un desarrollo urbano más bello y moderno, con su arquitectura de líneas verticales, vuestra presencia, digo, es también el resultado de muchas búsquedas y sueños.

Todos habéis recorrido, como familias y como movimiento de familias, largos caminos que hoy se cruzan en Brasília.

Hay que recordar aquí la concepción original de esta ciudad, según las palabras de Lúcio Costa, el arquitecto que la ha dibujado. *«Ciudad planeada para el trabajo ordenado y eficiente, pero, al mismo tiempo, viva y placentera, propia para el devaneo y la especulación intelectual, capaz de hacerse, con el tiempo, además de centro de gobierno y administración, también foco de cultura entre los más claros y sensibles del país, Brasília surgió del gesto primario de quien señala un lugar o se apodera de él: dos ejes que se cruzan en ángulo recto, o sea, la propia señal de la cruz»*.

La imaginación erudita y popular ha atribuido a Brasília, sea la forma de un pájaro, sea la de un avión, símbolos antiguos y modernos de la divinidad o de la excelencia tecnológica. Su arquitecto mayor, sin embargo, nos invita a ver en Brasília, sobre todo hoy que nos hallamos aquí venidos de todos los rincones del mundo, *«la propia señal de la cruz»*, punto privilegiado de cruce de sentimientos e ideales, de luchas y bús-

quedas, de trabajos y fatigas, de aspiraciones y esperanzas.

Que Brasília sea, por consiguiente, a partir de hoy, para todos, la casa común, esa «morada ecuménica» de cristianos que aportan, de cerca y de lejos, diferencias y un colorido maravilloso de proyectos que aquí se unen y se cruzan en la «cruz de Brasília» apuntando en todas las direcciones y rumbos. Apuntan Y norlean, sin embargo, a partir de dos ejes que se cruzan o de dos alianzas que se dejan entrelazar por la cruz, que consolida la unidad.

Las palabras de Jesús que evocamos desde inicio. *«alzad los ojos»* han sido justamente pronunciadas en un contexto de espanto y admiración, provocados por su encuentro con la mujer samaritana de Siquen. Un encuentro con una mujer, para más samaritana. Quien como Jesús, el crucificado, vivió y nos ayudó a vivir la presencia escatológica de un nuevo Reino de hermanos, de hijos del mismo Padre *«que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos?»* (Mt 5,45).

Que nuestro encuentro, el encuentro de quienes tienen ojos para ver - *«alzad los ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega»* - esté marcado por la alegría del abrazo esperanzoso entre presente y futuro, *«de modo que el sembrador se alegra igual que el segador»*, como dijo Jesús. Sea el encuentro de muchas familias que hicieron amanecer un movimiento vuelto hacia tiempos mejores, en una Iglesia única, la de Jesucristo, pastor de la unidad y la paz.

Como suenan extrañas en el encuentro de Jesús con la Samaritana, del Salvador del mundo con la misionera de un nuevo mundo, palabras que recuerdan diferencias y disidencias, tradiciones humanas o interpretaciones teológicas discutibles. Como lo hizo tantas veces, también hoy Jesús clamaría: *«Hombres de fe mezquina ¡Alzad vuestros ojos y ved un nuevo amanecer!»*.

Que estos días sean, por consiguiente, para todos nosotros, días de alegre cosecha, días de sueños y esperanzas, la mirada puesta en el futuro y en la persona de Jesús, *el iniciador de nuestra fe* (Hebr.).

VUESTRA PRESENCIA EN BRASÍLIA ES SIGNO DE ESPERANZA

ALZAD VUESTROS OJOS Y DISFRUTAD YA DE UN NUEVO AMANECER

UN GRANO DE SAL

CONVOCADOS POR Y EN EL ESPÍRITU

Julio P. PINILLOS

I. SALUDO Y BIENVENIDA

En tanto que presidente de la Federación Internacional y miembro del Comité Ejecutivo, tengo la alegría y la responsabilidad de saludar e introducir a todos los participantes en este gran Evento social y eclesial, preparado con tanto esmero por RUMOS-MPC de Brasil. Gracias por vuestra acogida y tantas delicadezas. Un gran aplauso para vosotros.

Bienvenidos, en primer lugar, los cuatrocientos congresistas llegados de los treinta países que hoy configuran nuestra Federación, y que representáis la voz organizada de los cien mil sacerdotes católicos casados dispersos por todo el mundo (25% del total). Gracias por el trabajo de dos años que traéis en vuestras carpetas, por la fuerza e ilusión que representáis y por la experiencia eclesial acumulada a lo largo de muchos años que aportáis a este Congreso.

Este camino, iniciado hace quince años a la luz del Espíritu y bajo el lema evangélico «*si el grano de trigo no cae en tierra...*», ya está dando abundantes frutos, se ha ganado el respeto y ya no hay quien lo deten-

ga. Cada día son más las Comunidades Cristianas, los teólogos, los pastores «en ejercicio» y los obispos que perciben en nuestra Federación Internacional un signo de los tiempos que anuncia y desvela una Iglesia cada día más corresponsable ->*toda ella ministerial*>-, más defensora de la justicia en sus diferentes campos y más contemplativa del rostro de Dios en el del hermano.

**LA IGLESIA DEBE ENCONTRAR
EN LUGAR ADECUADO PARA
LAS TAREAS
EVANGELIZADORAS DE LOS
SACERDOTES CASADOS QUE
QUIERAN DEDICAR AMOR Y
TIEMPO A ESTA MISIÓN**

Gracias, en segundo lugar, a los Obispos y a los representantes de la Jerarquía eclesial que, de una manera o de otra, comprenden y apoyan el tema central de este IV Congreso: hacia una comprensión más descentralizada y más «*diaconía*» de los ministerios en la Igle-

sia del tercer milenio. No podemos ignorar estando en Brasil las voces de los Obispos de este país que nos comprendieron y ayudaron desde el principio:

Dom Aloisio Lorscheider: «... *los sacerdotes casados no son fugitivos ni desertores, sino pioneros...*»

Dom Luciano Mendes: «... *la iglesia no puede dejar de considerar la secularización de tantos sacerdotes como un signo de los tiempos que se ha de interpretar a la luz del Espíritu... ¿por qué desperdiciar la energía que tienen muchos sacerdotes casados?*».



Dom Ladislau Bernaski: *«... es verdad que la Iglesia debe renovarse... Los sacerdotes casados podéis contribuir mucho a esta renovación... Posiblemente ahora no percibáis los frutos de vuestros esfuerzos, pero pronto los percibiréis».*

Dom Paulo Evaristo Arns: *«...La Iglesia debe encontrar la organización adecuada que acoja las tareas evangelizadoras de los sacerdotes casados que quieren dedicar amor y tiempo a esta misión... El mundo les necesita desesperadamente... Yo haré siempre cuanto me sea posible».*

Gracias por vuestro apoyo desde el principio. Sabemos que no ha sido fácil, pero que, debido a vuestra libertad de espíritu, otros obispos nos mostraron también su apoyo y nos lo siguen mostrando hoy, aún a riesgo de ciertas incomprensiones de los hermanos del episcopado... ya no sólo en América, sino en Europa, Asia y Oceanía.

Gracias, finalmente, a los medios de comunicación que nos acompañáis en este acontecimiento. Sin

vosotros no habría sido posible el derrame y la expansión de nuestra Federación. Nuestro nacimiento hace quince años parecía espúreo y nuestra madre Iglesia no quería reconocer al hijo nacido de sus entrañas e intentó, deslegitimamente, mantenerlo oculto y marginal. Pero los medios de comunicación (TV, Radio, Prensa) le acogieron, dándole derecho de ciudadanía, respeto social y palabra ante el silenciamiento al que

le sometían las estructuras eclesiológicas mayoritarias. Gracias y seguid en esa tarea honesta que tanto van a agradecer los países de América Latina en los que aún se pretende ocultar o falsear la realidad de los Sacerdotes Casados.

LOS SACERDOTES CASADOS PODÉIS CONTRIBUIR A LA NECESARIA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

II. ESTE ES YA NUESTRO IV CONGRESO MUNDIAL.

Después de dos Encuentros Internacionales muy importantes (que hemos llamado «Sínodo»), convocamos el Primer Congreso de la Federación Internacio-

nal de Sacerdotes Católicos Casados en Ariccia (Italia) el año 1.987, bajo el lema: «El presbítero casado y las nuevas formas de ministerio». El segundo tuvo lugar en Dorn (Holanda) el año 1.990, bajo el lema: «Nuevos ministerios para un nuevo mundo». Madrid fue en 1.993 la sede del Tercer Congreso de la Federación bajo el lema: «El ministerio presbiteral al servicio de la Iglesia de Jesús: Experiencias y proyección». El cuarto nos reúne en Brasilia.

Hemos hecho ya un largo recorrido y nos hemos ganado el reconocimiento de un porcentaje amplio del pueblo de Dios (entre el 70 y el 85 %, según encuestas hechas en diferentes países) en torno a los objetivos de nuestra Federación, que se formulan así:

a) La renovación de la Iglesia de Jesús (más comprometida con las causas de la justicia, la paz, los derechos humanos, el ecumenismo, la ecología, el feminismo... y más contemplativa del rostro de Dios en el hermano).

b) Dentro de este marco, la renovación de la ministerialidad en la Iglesia (más corresponsabilidad y sin discriminación en el presbiterado ni para los no célibes ni para la mujer).

c) En este mismo campo, el reconocimiento del ejercicio ministerial del presbítero casado, en sus tres dimensiones clásicas: Servicio, Palabra y Sacramento, tal y como se está ejerciendo ya, de hecho, en algunos países.



**EL ESPÍRITU DE DIOS
SE HA DERRAMADO
PROFUSAMENTE EN
CUALQUIER CULTURA**

América Latina, constituida ya en Federación latinoamericana, ha merecido ser la anfitriona de este IV Congreso. El quinto será en USA (1.999) y el siguiente puede tener lugar en Jerusalem o en la India (según

algunos datos que se empiezan a barajar). Significa esto que somos un movimiento católico de inculturación universal. Queremos hacer Iglesia desde las distintas culturas en las que vivimos, porque estamos convencidos de que el Espíritu del Señor se ha derramado profusamente

en cada ciudadano de cualquier rincón del mundo.

b) Estamos en la tierra que concibió, desarrolló y exportó la Teología de la Liberación, que, ciertamente, no ha perdido razón de ser sino que se va enriqueciendo con otras teologías y resulta instrumento eficaz de liberación para un Continente considerado del Tercer

III. ¿ALGUNAS NOTAS MUY ESPECIFICAS DE ESTE IV CONGRESO?

Sin duda que sí. Señalaré las siguientes:

a) Se hace, por primera vez, fuera de Europa.

Mundo, subdesarrollado o en vías de desarrollo, expoliado en gran parte por la avaricia y la insolidaridad del Primero.

c) Dicen los sociólogos del fenómeno católico que América Latina representa el 40 % del catolicismo mundial, que por América Latina pasa el futuro próximo de la Iglesia Católica. Pues bien, esta es la tierra que recibe hoy cariñosa a Europa, USA-Canadá, Asia y Australia. Los que venimos de fuera os decimos que nos sentimos muy bien en vuestra casa y en esta tierra feraz, joven, exultate de vida, buscadora de formas nuevas, aunque con el riesgo de ser domesticada por las potencias foráneas, llegadas de otros continentes.

La Temática de este IV Congreso resulta de máxima actualidad. A las puertas del tercer milenio, en la recta final de un pontificado conservador, al menos, en algunos aspectos de vital importancia para la estructura de la Iglesia de Jesús... ¿Cómo hemos de entender, tanto en la teoría como en la práctica, el ejercicio de los ministerios en la Iglesia, de modo que hagan surgir y potencien comunidades cristianas medidas de lleno en lo que viven los hombres de hoy y con el afán de descubrir y de contemplar el rostro de Dios en el rostro del hermano y del ciudadano con quien

¿ATIENDE LA IGLESIA LOS CRITERIOS DE SUS HIJOS CUYOS DERECHOS HUMANOS ELLA MISMA PISOTEA?

nos toca vivir día a día? (primera conferencia).

¿Se puede reivindicar por la Iglesia el cumplimiento de los derechos humanos en el mundo, sin atender los gritos de sus propios hijos que también reivindican se cumplan

dentro de ella? (segunda conferencia)

La modernidad, los valores y contravalores de este final de siglo y del que se nos viene encima ¿cómo ha de condicionar el ejercicio inteligente del ministerio? (tercera conferencia).

La orientación de los oradores nos ayudará, sin duda, a profundizar en estos temas tan vitales para nuestra sociedad y para nuestra Iglesia.

IV. AUNQUE, CIERTAMENTE, NO QUEREMOS PERDERNOS EN DISCUSIONES TEÓRICAS

Por lo que hemos diseñado un Congreso, además de inteligente y con oradores preparados, un Congreso de contraste de experiencias tanto





eclesiales como sociales. Igualmente hemos concebido un Congreso Eclesial, de gente que se siente Iglesia, ama a la Iglesia y desea su transformación.

Pero, sobre todo, hemos diseñado un Congreso de cristianos que oran y confían en el Padre. Quisiera detenerme un poco más en este aspecto central.

Nos sentimos convocados por el Padre de todos «en quien existimos, nos movemos y somos» (S. Pablo), por el Espíritu que, desde las primeras páginas del Génesis, puso al mundo en movimiento y por Jesús que desea comunidades comprometidas, contemplativas y liberadas de cargas que Él mismo no quiso imponer (cómo es la ley del celibato).

Esta misma convicción de sentirnos convocados por el Espíritu nos pone en actitud de plegaria. Estos días vamos a rezar a fondo. Son días de paso del Señor. Y esta misma humilde convicción alimenta nuestra esperanza de que la Iglesia institución dará los pasos oportunos hasta el pleno reconocimiento de que la comunidad cristiana tiene derecho a elegir a sus pastores sin condicionamientos no evangélicos.

V. JUNTO A LA PLEGARIA, NUESTRA DECISIÓN INQUEBRANTABLE DE «HACER-HACER-HACER».

Con todo respeto, desde la comunión procurada tanto con el Pueblo como con sus Pastores, sin ruptura... pero «hacer-hacer-hacer». Así lo formuló el Comité Ejecutivo en su última reunión de Viena y así viene proclamando en nuestro último «*Ministerium Novum*». No basta publicar los argumentos pastorales en favor de la riqueza que procuraría a la Iglesia un ministerio presbiteral no condicionado al carisma del celibato, sino que hemos de ejercerlo en la medida en que la realidad pastoral y eclesial ya nos lo viene demandando, fieles a aquel principio jurídico que dice que los derechos se defienden, ejerciéndolos.

En base a este principio todos los Grupos de la Federación se han ido comprometiendo, en primer lugar, en lo social, según las posibilidades y la realidad de cada uno: a través de grupos políticos o sindicales, culturales, barriales, ONGs, a través de nuestro trabajo profesional, en Movimientos en favor del Tercer

Mundo, apoyando a Etnias y sectores sociales deprimidos (especialmente en América Latina), Movimientos en favor de la liberación de la mujer (reunión en Bruselas, Claire Voie... sólo participando en estos movimientos podemos responder a la pregunta del Génesis: ¿Qué le pasa a tu hermano?.

En base al mismo principio operativo, los Grupos de la Federación nos hemos ido comprometiendo en Grupos eclesiales que apuestan por una Iglesia más «Democrática/corresponsable», más atenta a las necesidades del Pueblo y mas contemplativa del rostro de Dios en el del hermano. Por ello estamos en Comunidades Cristianas de Base (Brasil, España, Ecuador, Perú, ...), en parroquias acogedoras con sentido popular y crítico de cara a lo institucional (India, Filipinas, España, Australia...) y corrientes de Renovación Pastoral y Teológica: «Movimiento ocho de Mayo» (Holanda), «Hommes et femmes dans l'Eglise» (Francia y Bélgica), Plataforma «Somos Iglesia» (Austria, Alemania, Italia, USA, Francia, Canadá, América Latina...)

Y animados por el mismo principio hemos venido dando pasos, según nuestras diferentes posibilidades, en el ejercicio del ministerio presbiteral tanto en su vertiente de Servicio, como en la de la Palabra y el Sacramento. Esta opción está exigiéndonos una actitud de proximidad a las Comunidades eclesiales, a los presbíteros célibes y agentes de pastoral receptivos a nuestros planteamientos y a todo movimiento serio de renovación de la Iglesia, en un clima de confianza y de colaboración en todo lo que se nos vaya permitiendo y la Comunidad nos vaya pidiendo.

VI. QUE ESTOS TRES DÍAS DE CONVIVENCIA-TRABAJO- ORACIÓN

Nos animen a seguir en la brecha abierta, con ilusión, diálogo y respeto evangélicos, siempre bajo el mismo lema bíblico: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...». Convencidos como San Pablo de que lo que el Señor pide a los pastores es ser encontrados fieles al Cristo muerto y resucitado y a la comunidad de gentes sencillas (1 Cor).

Si esto logramos, habrá valido la pena plenamente todo el esfuerzo y tantos detalles como conlleva la preparación y realización de un congreso como este.
GRACIAS.



COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE Y MINISTERIOS EN LA PERSPECTIVA DEL TERCER MILENIO

LEONARDO BOFF

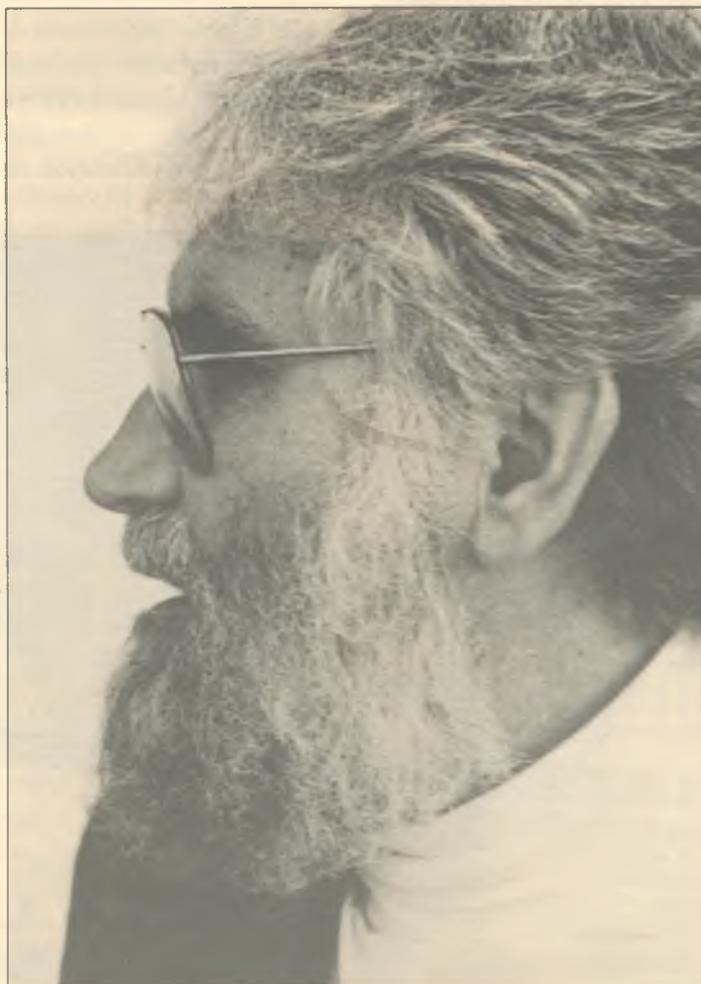
Prof. De Teología y Ética, Río de Janeiro.

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) son hoy un fenómeno del cristianismo mundial. Se encuentran en todos los continentes y en todas las Iglesias. Según las últimas investigaciones de CERIS y de ISER en Brasil son cerca de cien mil. Después del "movimiento pauperista" del siglo XIII y de la Reforma en el siglo XVI, son seguramente el fenómeno más significativo del cristianismo histórico.

1.- CEBs COMO NUEVO MODO DE SER IGLESIA

Las CEBs han nacido a partir de la confluencia de tres fuerzas: la aparición del espíritu comunitario, el surgimiento de movimientos de laicos dentro de la institución eclesial y la movilización de las clases populares.

En primer lugar, las CEBs se inscriben dentro de un movimiento más amplio, en la búsqueda de un espíritu comunitario. Las sociedades actuales se han masificado; han perdido los lazos comunitarios; las personas son números en el proceso de producción y de consumo. Como resis-



tencia han surgido por todas partes grupos de base, movimientos, asociaciones que tienen como característica rescatar el rostro de las personas, sus historias y sus nombres. Las CEBs han surgido del seno de la masa de fieles, del cristianismo popular, feligreses de parroquias en donde nada contaban o apenas funcionaban como consumidores anónimos del mercado de bienes simbólicos. En las CEBs las personas son sujetos eclesiales, protagonistas de una nueva palabra, creadores de nuevos símbolos y actores de un nuevo poder sagrado. Significan la pre-

sencia del principio de comunión y la reivindicación del carisma y del poder fraternal como formas de organización de la comunidad cristiana. Esto supone que las comunidades representen un nuevo modo de ser Iglesia.

La segunda fuerza es la aparición de los laicos en el seno de la pastoral de la Iglesia. En los años sesenta la Iglesia latinoamericana se decidió a encontrar una salida a la grave crisis de falta de sacerdotes. Se abrió al mundo de los laicos. Estimuló la lectura comunitaria de la Biblia, dentro de una

metodología que se reveló como revolucionaria: Se trataba siempre de confrontar la página de la Escritura con la página de la vida para derivar de ahí compromisos para los cristianos. Se realizaban celebraciones populares, coordinadas por equipos de laicos... Así, de estas reuniones surgieron las comunidades eclesiales de base. Es una forma de que los pobres se sientan Iglesia y sean sujetos de toda acción eclesial.

Las CEBs han nacido, generalmente, porque algún párroco o alguna religiosa comenzaron a trabajar en el medio popular. Surgió un pequeño núcleo de participantes de la lectura popular de la Biblia y a la luz de ella descubrieron un modo de intervenir en la sociedad. El nuevo modo de ser Iglesia ha nacido, por lo tanto, del viejo modelo de Iglesia.

Las CEBs no significan un instrumento de la parroquia para evangelizar a los pobres. Es la realización de la propia Iglesia, recreándose de nuevo, en medio de los pobres y con medios no menos pobres. Asistimos a un proceso de "eclesiogénesis", es decir, al nacimiento de un modelo nuevo de Iglesia.

En los **cuatro pilares** en los que se sustenta cualquier modelo de Iglesia, encontramos innovaciones introducidas por las CEBs:

En la palabra: los miembros de las comunidades son protagonistas del comentario bíblico y de la reflexión; aprenden a pensar los problemas y a partir de la palabra y la vida dan una respuesta al mundo.

En la celebración: son sujetos de los ritos sacramentales, saben celebrar la vida, las luchas, manifiestan una gran creatividad en la actualización de las celebraciones tradicionales tales como el vía crucis, donde recuerdan a los mártires de hoy; las celebraciones de la penitencia, las peregrinaciones y, al mismo tiempo, inventan nuevos símbolos para fortificar la esperanza y reconocer el Reino de Dios en la historia.

En los ministerios: al lado de los ministerios oficiales surgen nuevos servicios y ministerios laicales, realizados por pequeños equipos como por ejemplo el equipo de catequesis, de liturgia, de educación popular, de derechos humanos, de reflexión bíblica, de coordinación con los sindicatos, de lu-



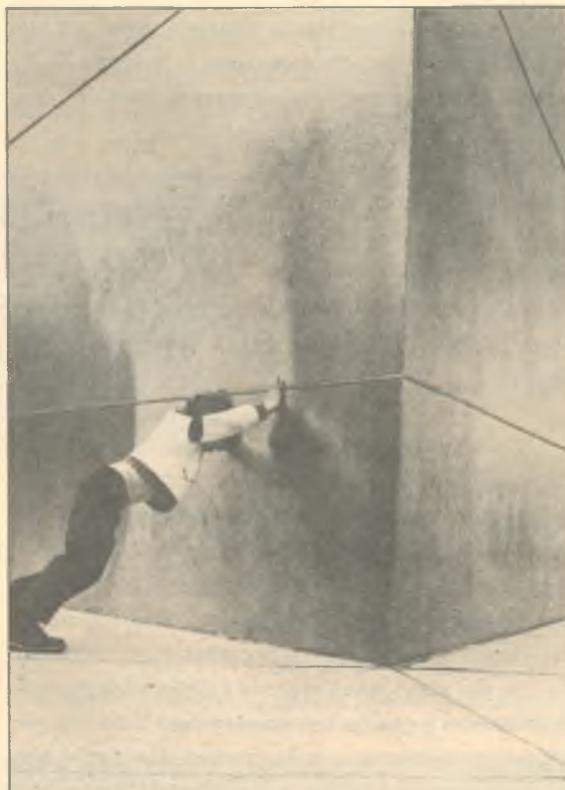
cha por la vivienda, por la salud, por los menores abandonados... En el centro está el equipo de coordinación que no acumula sino que respeta, potencia e integra los distintos servicios y carismas. Todo es hecho dentro de un espíritu democrático, con los cargos elegidos por la comunidad y con la participación directa de todos.

Por fin, en la misión: la comunidad se inserta en el movimiento popular, en la lucha sindical, en la organización de las mujeres, en los partidos políticos de raíz popular. Las comunidades fundan otras comunidades y las acompañan con un verdadero sentido misionero.

Todo este proceso muestra que la comunidad se apropia de parcelas significativas del poder sagrado. Son creadoras de bienes simbólicos, son fundadoras de comunidades. Evidentemente existen contradicciones, pues a pesar de los avances, todavía existe y persiste una cierta dependencia de agentes externos (del obispo, del sacerdote, de los religiosos...) Otras veces se notan resquicios autoritarios, imitando la centralización que existe en el modelo clerical de Iglesia.

Una cosa, sin embargo, no se puede negar: existe un nuevo modo de ser Iglesia. Surge un nuevo consenso eclesial (una anti-hegemonía en lenguaje de Gramsci) que se caracteriza por la comunidad y por las relaciones comunitarias, en contraposición con el modelo oficial que está marcado por la jerarquización y por el anonimato de las funciones.

En las CBEs, particularmente en el Brasil este modo de ser Iglesia es el más desarrollado. Cada tres años se realizan encuentros intereclesiales, reuniendo miles de participantes, decenas de obispos y teólogos y representantes de varias iglesias, e incluso de otros países. Se manifiesta una feliz convergencia entre el viejo y el nuevo modo de ser Iglesia. La Iglesia-grande-institución quiere a las CEBs, estimula su relativa autonomía, apoya el resurgimiento de los nuevos ministerios. Por su parte, las CEBs



acogen a los obispos, quieren sacerdotes en su seno, ayudan a los religiosos/as y a otros cristianos de buena voluntad a insertarse en el camino del pueblo.

Esta mutua inter-relación entre la Iglesia-grande-institución y las CEBs hace que los distintos actores eclesiales se modifiquen profundamente. Los obispos se hacen más sencillos, pobres y defensores de los pobres; se sientan en medio de los grupos como alumnos del evangelio y de los humildes. Entienden así su poder realmente como un servicio a la comunidad y no como una investidura para dirigir a los fieles. Los sacerdotes no son aquellos que acumulan el poder sagrado, sino que se apoyan en los grupos, sirven de vínculo de comunión entre las distintas comunidades y la Iglesia-grande-institución. Los religiosos y religiosas aprenden a vivir con más realismo evangélico sus votos y su inserción en medio del pueblo.

**EN LAS COMUNIDADES
DE BASE LOS OBISPOS
SE HACEN MÁS
SENCILLOS, POBRES Y
DEFENSORES DE LOS POBRES**

Dentro de las CEBs se encuentran desde cardenales como Dom Paulo Evaristo Arns y Dom Aloisio Lorscheider, obispos como la mayoría de los 350 del Brasil, sacerdotes, agentes de pastoral, teólogos, sociólogos, líderes sindicales y miles de cristianos, hombres y mujeres que viven su fe a partir del evangelio buscando en él las motivaciones para comprometerse en la transformación de la sociedad.

La tensión no es, necesariamente, (aunque puede también haberla) entre la Iglesia-grande-institución y las CEBs, sino entre aquellas personas (obispos, sacerdotes y cristianos) que han tomado en serio la opción por los pobres y apoyan las comunidades y a los oprimidos y aquellas personas que continúan dentro del viejo pacto entre la Iglesia y los poderes dominantes y que no ven razones para la opción por los pobres temiendo que las comunidades eclesiales de base sean los agentes de presión y movilización social.

El tercer movimiento que da origen a las CEBs es de origen social. Es la movilización popular a partir de los años 60. En estos años se da en toda América Latina la irrupción de los pobres organizados en sindicatos, en partidos, en movimientos populares e incluso en grupos guerrilleros. Los pobres ya no aceptaban pasivamente la pobreza. Han descubierto su carácter histórico como opresión. Han querido y quieren modificar la realidad para que se les garantice su dignidad y su participación. Surgieron los movimientos de liberación. Las grandes mayorías pobres y oprimidas son igualmente cristianas. Comenzaron a entender la liberación social como parte de la liberación integral que trajo Jesucristo. La liberación es un momento de la salvación plena que Dios quiere para sus hijos e hijas. Este tipo de razonamiento significó un desafío para las Iglesias: ¿Cómo las Iglesias están colaborando para la liberación plena de nuestros pueblos? Ante esta cuestión ellas no

podían dejar de apoyar tales movimientos y, dentro de los límites institucionales, participar también activamente. Los propios cristianos, a partir de sus comunidades, a partir de la lectura que hacían de las

Escrituras, fundamentaban su participación en la liberación concreta luchando al lado de otros agentes sociales.

En este movimiento social de los pobres organizados, se elaboró y continua en elaboración un proyecto de sociedad democrática, de

cuño popular y participativo, solidario e igualitario. El sujeto histórico que asume tal proyecto e intenta realizarlo políticamente han sido las clases populares (sindicatos, movimientos sociales por la tierra, en defensa de los indios, de la mujer, de la vivienda, partidos de izquierda, todo tipo de asociaciones de la sociedad civil comprometidas con el cambio de la sociedad)

Los cristianos entendieron que no debían elaborar un proyecto propio. Por el contrario, su función era y es insertarse en ese movimiento y ofrecer su colaboración específica desde su propia riqueza de la fe cristiana, participada por la gran mayoría de oprimidos.

Los cristianos comprometidos consiguieron ganar para su causa a muchos agentes de la Iglesia. En Brasil, la mayoría de obispos, se comprometieron con el proyecto popular. Y así se fue elaborando un nuevo pacto de sectores importantes de la Iglesia institución con las

clases populares.

La opción preferencial por los pobres, al lado de su sentido estrictamente evangélico y eclesial, significa también la reafirmación de que la Iglesia-grande-institución quiere colocarse al lado de los pobres, quiere apoyarlos como sujetos de la historia y de la propia Iglesia. No se trata ya del viejo populismo pastoral, donde el obispo y el sacerdote hacen todo por el pobre, pero casi nada con el pobre

LOS LÍDERES ECLESIASTICOS QUE ESTÁN UNIDOS A LOS POBLES DOMINANTES VEN EN LAS C.E.B.s AGENTES DE MOVILIZACIÓN

OPCIÓN POR LOS POBRES IMPLICA UNA PROFUNDA CONVERSIÓN DE LA IGLESIA

y a partir de la óptica del pobre. La opción por los pobres implica una conversión de la Iglesia-grande-institución de romper el clásico pacto colonial y neocolonial con las clases dominantes y de volverse hacia las clases empobrecidas. Su colaboración con el pecado social y estructural debe acabar para que ella pueda verdaderamente servir a la causa de los pobres. La opción por los pobres conlleva el reconocimiento de la fuerza histórica y evangelizadora de los pobres. No es la Iglesia, ni el Estado ni las clases poderosas las que van a liberar a los pobres. Son los mismos pobres, concientizados y organizados los que van a liberarse a sí mismos y construir una sociedad más participativa y democrática.

La Iglesia quiere ser aliada en este proceso, no de forma asistencialista, sino participando en los distintos movimientos libertarios.

Las CEBs configuran la cristalización entre el movimiento comunitario, el movimiento eclesial y el movimiento social. Ellas realizan una nueva posesencia de la fe y del evangelio dentro de la historia: del lado de los oprimidos, junto con ellos, de suerte que el sujeto principal de la sociedad y de la propia Iglesia sea el propio pobre y oprimido.

Así la base social de la Iglesia ahora es otra. En la Iglesia-grande-institución la base social está constituida principalmente por las clases hegemónicas. Es innegable que, hasta ahora, se da una articulación histórico cultural entre poder eclesial y poderes sociales dominantes. Por eso hay una funcionalidad estructural entre el tipo de Iglesia societario y el tipo de sociedad liberal burguesa y capitalista. Siempre que en la historia hay un cambio de esta situación social, por ejemplo, cuando el socialismo triunfa en algún país, surgen problemas con el poder jerárquico de la Iglesia. La gran institución atiende principalmente a los intereses de las clases que eran dominantes y atiende de forma "subalterna" los intereses de las grandes mayorías marginadas.

Con las CEBs la base social es otra. Los pobres componen la Iglesia-red-de-comunidades y al mismo tiempo componen los movimientos de liberación. Hay una funcionalidad estructural entre el ideario, la organización y la propia pedagogía de las CEBs con los sectores populares que quieren y lu-

chan por una nueva sociedad. La Iglesia-red-de-comunidades ha asumido el proyecto popular. Hay un nuevo consenso dentro de la Iglesia y en el interior del proyecto popular: en el centro de la acción social y política así como en la acción pastoral deben estar los marginados y oprimidos, las clases dominadas, razas humilladas, culturas despreciadas y sectores discriminados como prostitutas, drogadictos, seropositivos, etc... No como objeto de acción de políticas populistas o de una pastoral asistencialista de la que pueden ser beneficiarios pero que nunca serán protagonistas de su propia liberación social y religiosa.

2.- LA SARA ESTERIL DA A LUZ UN NUEVO HIJO.

Así como del judaísmo bíblico se originó la Iglesia (Cfr. Rm 11,11-24), de una forma semejante de la Iglesia-Sociedad salió la Iglesia-comunidad-



La Sara estéril, a pesar de su edad, puede siempre concebir. Por eso puede alegrarse y sonreír (Gn. 18, 12-15) La eclesiogénesis no es un aborto. Es una vida nueva y una expresión posible y legítima del evangelio.

La fuerza de la Iglesia de base reside en la articulación permanente de estas tres fuerzas que la han originado: la comunitaria, la eclesial y la social. Representa una fuerza social por su número (sólo en Brasil existen cerca de cien mil CEBs), por su capacidad de movilización y también por su fuerte fuerza evangélica. Significa también una fuerza social porque las CEBs están siempre coordinadas con el movimiento popular. Diría más: son la expresión eclesial y cristiana del movimiento popular de carácter liberador. Las luchas de los oprimidos que buscan la liberación adquieren un colorido cristiano y último en la celebración, la reflexión y con la mera existencia del fenómeno de las comunidades eclesiales.

Desde la consistencia de este hecho se imponen dos consideraciones. La primera es esta: la actual estructura institucional de la Iglesia es europea y romana; no es universal, ni se deriva directamente de los evangelios y de la voluntad de Jesús. Conforme se organiza institucionalmente en el derecho, en la liturgia, en la teología y en la sensibilidad en general, la Iglesia es el resultado de los vaivenes de la historia europea, de la cultura clásica romana, del feudalismo, de las monarquías absolutas, de las disputas por el poder de los papas con los reyes, de las polémicas religiosas internas entre las iglesias a partir de la Reforma y de las circunvoluciones del pensamiento europeo, iluminista, crítico y científico. Es, por lo tanto, occidental lo que cada vez más se considera como accidental.

¿Qué tenemos nosotros como latinoamericanos que ver directamente con esto? ¿Qué tenemos que ver los indígenas de los Andes o de América Central o los asiáticos con los decretos del Concilio de Trento, o del Vaticano I y II? Como quiera que somos fruto del encuentro de varios pueblos, gene-

rando lentamente una nueva cultura, —somos la Nueva Roma en el decir del antropólogo Darcy Ribeiro— tenemos derecho de expresarnos eclesialmente dentro de esta nueva realidad. ¿Por qué continuar con el transplante?

La segunda reflexión es esta: Las CEBs muestran que la búsqueda de un nuevo modo de ser Iglesia no es un mero desideratum o una posibilidad teórica. Ellas expresan su vitalidad y el acontecimiento, en proceso, de un nuevo cristianismo popular y liberador. Ellas contienen, además, elementos romanos, pero también latinoamericanos amerindios, negros, mestizos y de nuevos pueblos inmigrantes, constituyendo un perfil propio y singular. Ellas constituyen una alternativa posible de organización diferente en la manifestación pública

de la fe y del evangelio en el seno de una cultura occidental. No estamos condenados a ir hasta el fin del mundo con este tipo de organización eclesiástica, piramidal, machista, excluyente y acaparadora de poder. Se vislumbra en el horizonte un tipo diferente, más acorde con el espíritu fraternal de Jesús, más sintonizado con la

voluntad democrática de los pueblos, más participativo e inclusivo.

Esta apertura de encarnación es fundamental para un cristianismo que acepta mundializarse y, por lo tanto, entrar en un diálogo abierto con todas las culturas permitiendo ser asimilado por ellas.

LA ACTUAL ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DE LA IGLESIA ES EUROPEA Y ROMANA. NO ES UNIVERSAL

3.- CEBs: TODA LA COMUNIDAD ES MINISTERIAL.

Queremos detenernos un poco sobre los ministerios en las CEBs. Estos ministerios encuentran su lugar natural en la vida y en la misión de la Iglesia. En su concretización depende de la imagen de Iglesia que previamente se posea. Y aquí debemos decir que las CEBs nos ayudan a descubrir la verdadera concepción de Iglesia en su estructura básica que es la comunidad.

La Iglesia no es fundamentalmente, como indica la eclesiología clerical, un cuerpo sacerdotal y apotólico que crea la comunidad por la palabra y por el sacramento. La Iglesia, en su definición real y no metafórica, es *communitas fidelium*, comunidad de los fieles, los que respondieron con su fe a la convocatoria del Padre a través de Jesucristo, iluminados por el espíritu.



El lugar de los ministerios es la comunidad, por la comunidad, a partir de la comunidad y para la comunidad. La comunidad es la realidad fundacional, es ella la proyectada por Jesús. Es ella la portadora y realizadora histórica del sueño de Jesús y de los carismas del Espíritu. Así fue la comunidad mesiánica de los doce apóstoles que se reunió alrededor de Jesús.

Los ministerios no deben ser pensados fuera o por encima de la comunidad para crear la comunidad. Ellos son funciones de la propia comunidad toda sacramental y toda apostólica, toda ministerial. Ella es el sacramento y el ministerio fundamental. Los sacramentos y los ministerios son aspectos parciales de este sacramento y misterio original.

La comunidad se da a sí misma los ministerios y los servicios que necesita para ser fiel al mensaje de Jesús y fiel a las distintas coyunturas históricas. Algunos servicios son más institucionales porque atienden a demandas permanentes, como por ejemplo, anunciar, celebrar, cohesionar y unir a los fieles y a los servicios. Otros más coyunturales, pero igualmente importantes para la animación de la comunidad, como los servicios de solidaridad, la preocupación por los pobres, la promoción y la defensa de la dignidad humana, especialmente "*de meninos de rua*", servicios de evangelización en medios marginales (prostitución, drogadicción...), la

animación a través de la música, la poesía, el teatro, el circo, el video... Unos y otros servicios son carismas que vitalizan a la comunidad, hacen que ella apenas esté organizada, pero que sea principalmente creativa e irradiadora de esperanza y alegría en el ambiente que le rodea. ¿Qué sería de la comunidad sin esos servicios sencillos como el de poeta, cantor, el que nos interpela, el que sabe callar...?

Esta primacía de la comunidad sobre los ministerios tomados individualmente nos ayuda a entender la posible creatividad cuando fracasa cierto tipo de organización eclesial. Así la comunidad tradicional dependía casi exclusivamente del sacerdote.

Dónde él estaba allí existía Iglesia, dónde él faltaba, moría la comunidad. En nuestra perspectiva de Iglesia-comunidad, esta carencia del presbítero no significa disolución de la Iglesia. La comunidad misma —y eso ocurre en las CEBs— encuentra formas de coordinación (generalmente en pequeños grupos) de celebración, también eucarística, bautismal, matrimonial, que suplen esta falta. Finalmente quien bautiza y consagra no es el ministro consagrado, sino que es Cristo quien bautiza y consagra, pero el sujeto es el Cristo que siempre con el Espíritu está dentro de la Comunidad y se sacramentaliza a través del ministro o del grupo de la Iglesia-comunidad.

4- LA IGLESIA-COMUNIDAD ES EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN.

Queremos afrontar rápidamente un desafío por el cual las CEBs pueden representar una respuesta a la mundialización y a la constitución paulatina de una única sociedad mundial. ¿Qué función tiene el cristianismo ahí dentro?

Antes de cualquier tentativa de respuesta precisamos reconocer una exigencia previa: el cristianismo debe relativizar radicalmente su inculturación en occidente como condición de ser aceptado por las culturas mundiales.

En primer lugar debe renunciar al concepto imperialista de su misión que no consiste en anunciar el evangelio con los instrumentos de poder cultural y desde una posición de poder. Con esta estrategia, que es la tradicional, no va a resultar una nueva encarnación del cristianismo en Asia, África y América Latina, sino la expansión y el simple trasplante del sistema eclesialístico occidental. Sólomente será aceptado como valor aquel cristianismo que descubra en las tradiciones culturales y espirituales de la humanidad, la presencia del evangelio de Dios y comience su presencia por el evangelio del servicio.

Entre todos los valores y contenidos que el evangelio tiene que anunciar, debe inicialmente centrarse en tres para adecuarse al proceso de globalización: defender la vida, anunciar y testimoniar la fraternidad universal a partir de los pobres y oprimidos y vivir la fe de una forma comunitaria.

La vida y la realidad más amenazada hoy, especialmente la vida de los pobres y marginados. Y Dios es el Dios de la vida y Jesús quiso traer vida en plenitud. Las Iglesias deben colocar esta demanda como central en su servicio social y humanitario.

La fraternidad universal radica en la afirmación teológica de que todos somos hijos e

hijas de Dios. Esta dignidad no está reservada a algunos, sino que es conferida a todos los humanos. Debe ser vivida a partir de los últimos, los débiles, los oprimidos, los fracasados y excluidos. Tomar partido por ellos, defender su dignidad en todos los foros mundiales es hoy una misión central para las Iglesias.

**LA FRATERNIDAD SE
VIVE A PARTIR DE LOS
ÚLTIMOS,
LOS DÉBILES,
LOS OPRIMIDOS**

El ideal democrático — como afirma Jacques Maritain — es el nombre secular para el ideal cristiano de hermandad, pues tiene como motivo determinante el amor y la solidaridad. El ideal democrático es mucho más que las democracias concretas de corte li-

beral. Implica valores que no conocen ni se agotan en la realización histórica. Tales valores son la tolerancia, la no-violencia, la idea de renovación de la sociedad a través del libre debate y la transformación de las mentalidades y del modo de vivir, en fin, la fraternidad y la conciencia de los ciudadanos de participar de un origen, una aventura y un destino común. La democracia es el régimen en el cual cada persona reivindica la dignidad de obedecer a lo que es justo. Y lo que es justo o injusto no es establecido de modo autoritario por la ley de las mayorías sino que nace de la persuasión unánime de todos.

El cristianismo debe ayudar a crear un mundo para todos y no sólo para los cristianos. Y la democracia es el encuadramiento social y político para todos.

Ahora las CEBs viven esta dimensión democrática en la forma como se organizan y se articulan interna y externamente.

**ES EN LA COMUNIDAD
DONDE SE DA UN
ENCUENTRO DE FE
Y VIDA**

Por fin, vivir la fe cristiana en comunidad. Es por la comunidad por la que se da un encuentro entre fe y vida y donde se permite una asimilación del evangelio

por las culturas concretas. El misterio de Dios y de comunión, según la naturaleza íntima de Dios, como afirmó Juan Pablo II a los obispos latinoame-



ricanos en Puebla, no es la solidaridad sino la comunión, comunidad y familia. Es la Trinidad. Son las comunidades y no las estructuras autoritarias quienes representan a ese Dios-comunión.

Ahora las CEBs ya viven esta dimensión comunitaria. Y la reivindican para todos los modelos de Iglesias y para todos los ministerios y servicios. Es su misión sacramental el aportar para un cristianismo mundial constituido por una inmensa red de comunidades en todas las culturas, en todos los pueblos, con su rostro específico, con su rica pluralidad. Todos orientados por la referencia mayor que es Jesús, su evangelio y su práctica y los dones de su Espíritu. Todos formando la Iglesia de Dios y de Cristo, peregrinando por este mundo.

5.- CONCLUSIÓN: CEBs LUGAR DE LOS SACERDOTES CASADOS.

¿Cuál es la situación de los curas casados en el contexto de nuestra reflexión? Debemos de reconocer un hecho de injusticia y de falta de oportunidad por parte de la Iglesia clerical. Ella no reserva al sacerdote casado ningún lugar dentro de la comunidad cristiana. El sacerdote que se casa no vuelve al estado de laico aunque así lo diga la Iglesia. Es reducido a "sub-laico" injustamente castigado a no participar en la vida comunitaria oficial. Pero la Iglesia es más que su cuerpo jurídico y más que su

institucionalidad. Iglesia es también la comunidad de base. Aquí está el lugar del sacerdote casado. Es acogido sin prejuicios, es entendido en su opción, es valorado en su formación.

El cura casado debe asumir su oportunidad en la Iglesia de base. Él puede ser un elemento de gran valor pues conoce el código de la Iglesia oficial y el dialecto teológico. Puede y debe socializar estos saberes suyos y como intelectual ayudar junto con su comunidad a elaborar las buenas razones que justifican y consolidan el nuevo modo de ser Iglesia.

Por otra parte, debido a su formación, puede articular con adecuación el discurso del mundo con el discurso de la fe, especialmente en su dimensión planetaria y universal. Esta dimensión no siempre es captada por las comunidades de base, centradas en sus luchas de sobrevivencia. Importa, mientras tanto, que ellas incorporen una visión universalista y descubran el valor de reinventar la Iglesia en la que trabajan. Las comunidades son la célula de una nueva eclesialidad, asimilable por las culturas, sin pretensiones de hegemonía y dominación. Captar la relevancia de la contribución del cura casado en la comunidad depende mucho de su presencia, de la reflexión compartida y de la actuación solidaria de los sacerdotes casados en el seno de las comunidades de base.

Brasilia, 26 de julio de 1996.

MINISTERIOS PARA EL TERCER MILENIO: ÉTICA, MODERNIDAD Y MINISTERIOS

Margaret HEBBLETHWALTE

Amados hermanos y hermanas: Pido al Señor que la unidad que nos une en una sola familia católica crezca constantemente más y más. Vengo desde Europa al Brasil, como una peregrina, sabiendo que mi continente no puede continuar considerándose a sí mismo como el centro del mundo o de la Iglesia; sabiendo también que vosotros aquí en Brasil ocupáis una posición de preeminencia entre las naciones como testigos de la fe.



He visitado el Brasil anteriormente, con motivo del Encuentro Intereclesial de las Comunidades de Base, en Duque de Caxias, en 1.989. Fue para mí una experiencia de vitalidad y de energía, de esperanza y de compromiso, tan grande, que no la olvidaré nunca, una reunión en la que la alegría de la fe nos llevaba a cantar y el canto nos llevaba a bailar. Durante los diez últimos años he aprendido muchas cosas de mis amigos brasileños, José Marins y Teolide Trevisan, y los talleres de Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Hoy día la evangelización nos llega a Europa por los caminos de América.

Ahora vosotros me rogáis que os hable, a pesar de que soy yo la que llego como peregrina a vuestro continente para fortalecer mi fe. Sólo puedo hablar a los latinoamericanos en el amor a vuestra Iglesia, que ha encendido los corazones de tantos alrededor del mundo; y en alegría porque sé que a través de la comunión soy verdaderamente una más de vuestra familia; y con humildad ante vuestra valentía que a veces ha conducido a vuestros hermanos y hermanas hasta la prisión y la muerte.

En el primero de todos los talleres de José Marins, al que asistí, nos dio las gracias a Europa

por aquellos que hemos enviado para unirse a los mártires de Latinoamérica. Uno de ellos fue Luis Espinal, asesinado en Bolivia en 1.980, quien fue un amigo de mi difunto marido, Peter. Se conocieron en la Compañía de Jesús, a la cual ambos pertenecían, y Peter estuvo muy preocupado pensando en lo que podían haber hecho a Luis antes de que muriera. Peter recordaba con gran admiración cómo Luis declamaba, con dramatismo español, algunas poesías de nuestro gran poeta, el jesuita Gerard Manley Hopkins. Os voy a leer el pasaje que Luis Espinal escribió en su monografía sobre Hopkins, y que nos sirve para recordar cómo la oscuridad, cuando cae sobre un continente, puede desaparecer gracias a la luz que renace en otro continente.

*«Pero a pesar de todo la naturaleza nunca se agotó.
Vive la más deliciosa frescura en lo profundo de las cosas,
y precisamente si las últimas luces se fueron por el negro Oeste,
¡Ob! La mañana salta del oscuro linde, hacia el Este...
Porque el Espíritu Santo sobre el curvo mundo
incuba, con caliente pecho y con ¡ah! brillantes alas».*

COMUNIDADES DE BAS

De entre todas las esperanzas que vosotros nos habéis traído a Europa la que considero ser la mas valiosa es las CEBs, con la visión del ministerio entre iguales. Voy a citar al teólogo Dominique Barbe, que vive aquí en Brasil: «De estas Comunidades de Base han surgido un grupo de miles, a los que, en nuestro lenguaje teológico, llamamos ministros, es decir, servidores del interés común. Y así sucedió, que esta Iglesia, que necesita tanto de los sacerdotes, administradores clásicos de la pastoral tradicional, les ha tenido que tomar de fuera; esta iglesia ve como surgen miles de responsables, laicos, pobres y humildes, generalmente jóvenes, que se responsabilizan de toda clase de servicios, incluidos los religiosos, eclesiales y sacramentales, que la comunidad necesita... No significa esto que neguemos el valor específico del orden sacerdotal porque hay una afloración de ministros laicos. Pero debemos notar que una pastoral dirigida a crear vocaciones sacerdotales está vacía y hasta es insana si no está precedida por una pastoral que construye el ministerio del pueblo cristiano, considerado íntegramente en su relación con el mundo moderno» (*Grace and Power*, pag. 94).

Tengo en gran estima a vuestra teología, referente al ministerio de los laicos, que no desecha el ministerio de los sacerdotes y de los obispos, pero que sin embargo florece desde abajo, como flores silvestres que no pueden perecer aunque se las pise. Es una visión que no siempre es comprendida en Europa o en Norteamérica, donde a veces, en especial entre las iglesias hermanas, piensan que el ministerio de los laicos arrincona a los ministros ordenados. Creo que esto es una equivocación. Porque son los ministros ordenados quienes son los ministros de la unidad, uniéndose a vosotros y a mí en una única comunión. Nos quejamos a veces de como Roma ejerce su poder, pero si vosotros y yo no nos sentimos en comunión con el Obispo de Roma, ¿cómo podremos encontrarnos nosotros mismos en comunión entre nosotros?

Además, ser católico es estar unido con toda la Iglesia, no sólo alrededor del mundo, desde Inglaterra a Brasil -sino también a través del tiempo.



No es católico abandonar nuestras enseñanzas del pasado y nuestros ministerios del pasado como si fuera una cosa caduca, porque la modernidad es una continuidad en el río del tiempo, que fluye a través de todos los siglos desde la Iglesia primitiva. El ministerio sacerdotal, el ministerio episcopal, no pueden ser eliminados de nuestra historia. No deben de serlo, pues siempre habrá un papel para el ejercicio de la autoridad oficial y reconocida, y también para el ejercicio de la autoridad espontánea y profética. Uno no elimina al otro. Ambos son necesarios, del mismo modo que nuestra Iglesia en los dos pilares de San Pedro y San Pablo, el primer obispo de Roma y el gran predicador oportunista. La panorámica católica -la panorámica completa y universal- es decir que tanto ministros laicos como ministros ordenados; tanto ministros masculinos como ministros femeninos; tanto ministros casados como ministros célibes.

Quiero explorar el principio «Tanto... como» en relación con la triple experiencia del ministerio en mi propio país. Me voy a referir en primer lugar a los ministros casados, luego al ministerio femeni-

no y por fin a la multiplicidad de los ministerios laicos.

MI ESPOSO PETER

Mi esposo, Peter, que falleció en Diciembre de 1.994, era sacerdote. Fue un sacerdote de primera fila y respetado, un hombre de gran inteligencia que podía llegar a los corazones con el poder de su palabra, su cuidado pastoral y su dedicación afectuosa. Era editor de la revista jesuítica *The Month* y tuvo el privilegio de asistir a la última sesión del Vaticano II. La Compañía de Jesús nunca supuso un problema para nosotros en tanto que pareja: El amigo jesuita que bendijo nuestro matrimonio dijo significativamente en su homilía que aunque sentía la pérdida de Peter como colega, era importante sentir que ellos no habían perdido un hermano sino que habían ganado una hermana. La Iglesia acordó a Peter la dispensa porque la pidió en 1.973, cuando Pablo VI era Papa. Pero había una gran distancia entre otorgar la dispensa para casarse y permitir la continuación con alguna forma de ministerio como hombre casado.

Poco antes de nuestra boda, sin poder dormir, salimos a dar un paseo alrededor por los prados en las primeras horas de la mañana -en esas horas de luz nocturna que tenemos en el verano inglés- y Peter ensayaba lo que quería decir en su discurso en la recepción de la boda: *El ministerio del sacramento ha llegado a su fin; pero el ministerio del mundo continuará en pie.* Y el ministerio del mundo continuó en pie, por lo menos en cuanto a escribir sobre la Iglesia. En los 20 años previos a su muerte salieron de su pluma artículos y libros.

Escribió en el *National Catholic Reporter*, de los Estados Unidos, y escribió libros como *La Iglesia desbordada* en los años que siguieron al Concilio. *El año de los tres Papas. La nueva inquisición. Presentando a Juan Pablo II: Sínodo extraordinario*, con mo-

tivo de los veinte años después del Concilio. *Dentro del Vaticano.* Y dos grandes biografías sobre Juan XXIII y Pablo VI.

NO HAY INCOMPATIBILIDAD ENTRE SER CASADO Y SER SACERDOTE

Muchos valoraron esta actividad como una forma de ministerio para la Iglesia. Pero el nunca recuperó un sentido de equilibrio en su ministerio.

Sin permiso para celebrar misa, sin permiso para confesar, sin permiso para ofrecer sus servicios en público en representación de la iglesia, algo se hallaba retenido en él de una manera que no

mejoraba con el paso del tiempo sino que más bien empeoró. Sin embargo aceptó todo con paciencia y sin quejarse, aunque sabía que no hay una incompatibilidad intrínseca entre ser casado y ser sacerdote, que San Pedro y otros líderes de la Iglesia primitiva eran casados, que dos sacramentos que nos conducen a Dios no pueden oponerse entre sí.

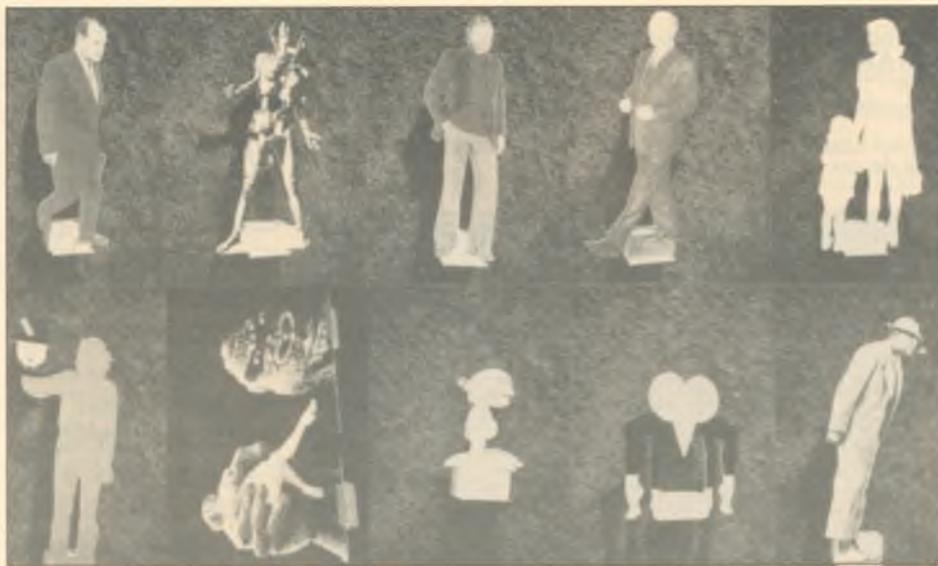
El compromiso del sacerdote puede sólo mejorar descubriendo al mismo tiempo la pasión de abandono total del amor sexual y el compromiso de encontrar a Dios en la fidelidad a otra persona a lo largo de la vida, y en colaboración con la creación de Dios al traer hijos al mundo. Ciertamente a través de esas experiencias nosotros comprendimos mejor el amor ardiente de Dios, fiel, amor que da la vida, en el que no hay nada de que un sacerdote

pueda avergonzarse. Esto no es para desvalorar la libertad del servicio prestado en el celibato, sino para reconocer que el ministerio sacerdotal debe de ser tanto para el sacerdote célibe como para el sacerdote casado.

LÁGRIMAS DE MUJER REPRESENTADAS POR PRIMVERA VEZ EN EL ALTAR

MUJERES SACERDOTES

La segunda experiencia de mi propio país que quisiera compartir con vosotros es la lucha de nuestra iglesia hermana, la iglesia Anglicana, a favor de la ordenación de las mujeres, que condujo primero a su ordenación al diaconado y después al voto decisivo, del 11 de noviembre de 1.992, que abrió las



puertas del sacerdocio a las mujeres. Su ordenación episcopal tendrá lugar sin duda dentro de pocos años. No hay un sólo católico en Inglaterra que no haya sentido alguna cosa por dentro ante esta lucha larga y dolorosa. Yo misma, sin embargo durante años me he encontrado envuelta en la lucha por el sacerdocio de la mujer de una manera que no había antes previsto.

Después de años en que he promovido el apóstolado laico en la teología y en la catequesis, en el trabajo pastoral y en la dirección de ejercicios espirituales, en la planificación litúrgica y en la toma de decisiones, me he encontrado frente a la riqueza de pensamiento de mis hermanas anglicanas que no puedo seguir ignorando. Me he encontrado yo misma desplazándome de una posición en la que pensaba que la ordenación de la mujer era posible en teoría pero no interesante en la práctica, hacia otra en que sentí que era algo necesario y urgente. Una mujer anglicana me contó que de entre todos los argumentos que hay uno que los resume todos: «*¿Si las mujeres no pueden representar a Cristo cómo Cristo puede representar a las mujeres?*».

Lo que no se halla asumido en Cristo no está redimido. Sin embargo el Credo dice *homo factus est*, no dice *vir factus est*. La encarnación es sobre la apropiación de la naturaleza humana, no de la masculinidad. Si sólo un hombre puede ser un icono de Cristo en su papel esencial de liberador, entonces ¿es que este hombre, Jesús, puede ser un liberador

de la mujer? Pude asistir, en calidad de periodista, a cuatro ceremonias de ordenación de las primeras mujeres sacerdotes de la iglesia anglicana, en Bristol, Londres, Oxford y Coventry. En una de estas ceremonias una mujer teóloga, que se sentaba a mi lado, me comentó: *Necesitamos un cubo aquí para nuestras lágrimas*. Las lágrimas que corrían no eran las

de aquellos cuya ambición personal es llegar al sacerdocio; eran las lágrimas de mujeres que sentían que por primera vez estaban representadas en el altar, que por fin ellas mismas podían verdaderamente sentir en su propia carne y sangre la verdad pública y completa de Jesucristo, el camino para tener una parte en la vida divina, en su salvador y libertador.

Quiero compartir estas experiencias con vosotros, porque sé que algunos de mis amigos brasileños han desconfiado de la lucha por la ordenación de las mujeres. Temen que esto dificulte el concentrarse en la promoción del ministerio de los laicos, y sospechan que abone la idea de que se debe de ser sacerdote para obtener el permiso para hacer algo. Pero esto no ha sido nuestra experiencia en Inglaterra. Después de tantos años de espera, cuando las mujeres habían terminado ya su preparación al lado de sus colegas masculinos, en pocos meses la Iglesia Anglicana tenía alrededor de mil mujeres nuevos sacerdotes -una verdadera revolución. Y al mismo tiempo que las mujeres llegan a ser sacerdotisas anglicanas han transformado la manera de realizar el sacerdocio. La liturgia es más imaginativa y con una mayor participación, el estilo de liderazgo con mayor colaboración, y su labor pastoral generalmente más accesible. El sacerdocio no las ha clericalizado, sino que ellas han desclericalizado el sacerdocio. Puede ser que aquí no sea el *kairos* de esta lucha concreta, pero en la plenitud de los tiempos es inevitable para el desarrollo completo de lo que significa el ser uno en Cristo. Las mujeres deben de estar tanto en el ministerio laico como en el sacerdotal.

UN BARRIO MARGINAL

La tercera experiencia de mi país que quisiera presentaros, ilustra la necesidad de formas diferentes para el ministerio laico. Antes de hacerme periodista a tiempo completo trabajaba muy comprometida en una parroquia obrera en las afueras de Oxford. Este barrio se llama Blackbird Leys -que significa el campo de los mirlos- y todas las calles tienen nombres muy bonitos y rústicos: Camino de las fresas; Cercado de los Jazmines; Calle de las campanillas o Camino de los Cardos. Pero estos nombres son un velo que oculta la realidad. Se trata de un suburbio industrial y duro, en las afueras de una ciudad universitaria preciosa. La carretera circular que rodea Oxford, es un símbolo visible que separa a los marginados de aquellos que disfrutan de la riqueza cultural de la ciudad. El barrio Blackbird Leys está construido al otro lado de la carretera circular, para albergar a los obreros de la fábrica de coches. Muchos de ellos están hoy en el paro. Esto no es la pobreza a escala tercermundista pero ellos sin embargo son nuestros marginalizados.

Hace unos años Blackbird Leys se hizo famoso en la prensa nacional por la práctica generalizada de dar paseos en coches robados: los jóvenes sin empleo acostumbran robar coches caros y conducirlos a toda velocidad cuesta abajo hasta el barrio y hacerles patinar y chirriar en las curvas, para abandonarlos luego con los motores estropeados. Al pasar esto a las noticias de la televisión la fama de Blackbird Leys paso en una noche de ser regional a ser nacional. De la noche a la mañana el vecindario

se encontró temido y compadecido sólo por su dirección, y el precio de las viviendas del barrio se vino a bajo.

El vandalismo es uno de los grandes problemas del barrio. He vivido durante siete meses en este barrio y durante ese tiempo robaron mi casa dos veces, destrozaron mi jardín cuando estaba de vacaciones, rompieron los cristales de mis ventanas más o menos una vez al mes, y estropearon mi coche con una frecuencia semejante. Y hay otros problemas además de estos. Hay casas quemadas, porque sus habitantes no podían pagar la factura de la luz y tuvieron accidentes con las velas. Hay casas sin higiene porque sus habitantes no pueden limpiar ni poner orden en su casa. Hay edificios altos estropeados por la suciedad y las pintadas. Por cada familia con problemas hay docenas de familias normales, excelentes en el cuidado de su hogar y de costumbres honradas, que sufren las consecuencias.



Una mujer alemana pidió por los extranjeros que no hablan la lengua del país donde viven. Otra pidió por los que están en las prisiones locales. Otra por los conductores de ambulancia que esta-

Cuando visitaba a los católicos solía pedirles que me sugiriesen oraciones que reflejaran las necesidades de los vecinos del barrio. Una enfermera de color negro, que trabaja durante la noche, pidió durante la misa del gallo de Navidad, por aquellos que como los pastores, trabajan durante las horas de la oscuridad. Otra persona pidió por el espíritu de buena vecindad después de una serie de casas robadas, cuatro o cinco, en su calle. Otra pidió por el trabajo en el centro de vecinos

- Una mujer alemana pidió por los extranjeros que no hablan la lengua del país donde viven. Otra pidió por los que están en las prisiones locales. Otra por los conductores de ambulancia que esta-

ban en huelga y por los jóvenes que vagan por las calles sin finalidad alguna. Una pareja irlandesa pidió por los enfermos en los hospitales de los alrededores de Oxford y por la gente común que no figuran en las listas públicas de honor pero que con frecuencia trabajan más duramente que los que están arriba. Una mujer negra pidió a Dios que esté con su pueblo cuando oye palabras racistas contra ellos, y cuando las cosas van mal, como cuando las hijas quedan embarazadas o meten a los hijos en la cárcel. Un irlandés pidió que los trabajadores normales tengan más confianza en ellos y quieran ser líderes. Otra pareja irlandesa pidió por las víctimas de robos y ataques en el barrio. Dos mujeres negras pidieron por los servicios sociales que reciben menos dinero, por los enfermos mentales, por los marginados y los jóvenes que se escapan de casa. Tal era el variado abanico de preocupaciones de la gente por su barrio.

¿Qué significado tiene la palabra ministerio para la gente de este barrio? Está el sacerdote. Durante los años que conocí este barrio hubo tres sacerdotes, con cualidades diferentes y limitaciones diferentes, pero cada uno tuvo un papel indispensable, aunque sólo fuera por ser una figura pública a

quien todo el mundo conocía y podía aproximarse. Uno de los sacerdotes, en particular, tenía una gran habilidad para colaborar con los demás, y para apoyar oportunamente los proyectos sugeridos. Él, aunque no era el creador de nuevas ideas, a los ojos de la gente era quien las legitimaba. Pero carecemos de sacerdotes y hasta hubo un tiempo en que estuvi-

mos sin ninguno. Entonces el funcionamiento de la parroquia dependió por completo de los laicos, quienes no estaban preparados suficientemente para tal desafío. Quisiera hablaros de estos minis-

¿QUÉ SIGNIFICA MINISTERIO PARA GENTE DE BARRIO?

tros laicos y en particular de la gente concreta y de gran valor para la comunidad. La más importante de entre ellos era Bernardette, una mujer irlandesa que vivía cerca, tenía las llaves de la parroquia y la mantenía con un fervor difícil de igualar. Murió de cáncer, dejando sólo a su marido, un obrero de fábrica jubilado, y nadie podrá igualarla nunca en su espíritu materno en el ministerio. Cuidaba de todos. Conocía quien se encontraba enfermo o en necesidad, quien estaba deprimido o perturbado. Su energía era prodigiosa, volvía de la Iglesia a casa - para preparar la comida de una gran familia- y luego salía de nuevo para visitar a los enfermos y a los que no podían salir de casa. Fue un ministro de la Eucaristía, y cuando la parroquia estaba sin sacer-

dote ella celebraba cada mañana una liturgia sencilla para dar la comunión con las formas preconsecradas. No era una mujer particularmente imaginativa o innovadora, no era predicador, ni cantaba, ni tenía nuevas ideas -y podría haber hecho mucho más si se la hubiera dado cierto entrenamiento para el ministerio y para presentar mejor las ideas -pero para la comunidad era una



madre fiel y devota, prácticamente irremplazable.

Después estaba Olive, una mujer de Jamaica, con una hija entre los 13 y 19 años y otra hija de más de 20. Es como una misionera. Al principio vivió en Blackbird Leys, trabajando como enfermera con enfermos mentales, y más tarde se fue a Wolverhampton, donde nunca se adaptó, por lo que, después de unos años, volvió a Oxford. De allí volvió con la visión de la Asociación Católica Caribeña, que conoció en Wolverhampton, que se reunía para fiestas y bailes sociales, para peregrinaciones y misas, para cantar y hacer comidas para la gente, con sabrosas recetas caribeñas. La Asociación Católica Caribeña, de Blackbird Leys, abrió sus brazos para acoger a los no católicos, a los negros de otras iglesias cristianas que participan en las actividades y también para recibir a aquellos que no son caribeños -para que participen en la misa anual intercultural, animando a venir a gente diversa, de cuantas más nacionalidades mejor, para que representen sus lenguas, sus canciones y sus costumbres nacionales. Olive es acogedora y maravillosa, y siempre me recibe con un gran abrazo y me telefona a veces para decirme que echa de menos no verme. Trabaja con la infatigabilidad tan característica de las mujeres, que tienen problemas familiares que surgen, aquí y allí a lo largo de la vida. De día trabaja en la asociación y por la noche en el hospital, aunque ahora ya se ha jubilado porque ha sido tan atacada físicamente por los enfermos mentales, en hospitales sin suficientes enfermeras, que su médico le ha aconsejado

que no continúe.

Después está Jim, un laico australiano, que es una especie de santo. Durante años ha vivido una vida de asceta, come con sencillez, y cubre en bicicleta distancias que para mí son imposibles y fatigantes. Jim, es un hombre educado, con conocimientos teológicos, que los habitantes de Blackbird Leys no tienen, y está comprometido en problemas nacionales e internacionales. Pero se ha encariñado con la gente de Blackbird Leys y les ha dado su vida. Al principio trabajó para ellos como una especie de auxiliar social independiente y sin remuneración, viviendo en una habitación en el barrio. Durante esta época escribió a su obispo para decirle que quería ponerse al servicio de la Iglesia y preguntando como podía ayudar. El obispo le escribió preguntándole: *¿Quieres ser diácono?* - No, dijo Jim. El obispo se quedó sorprendido y consultó con el párroco: *Aquí tengo la carta de un hombre que dice que quiere servir a la Iglesia pero que no quiere ser ni siquiera diácono. ¿Cree usted que podría ocuparse de este hombre tan extraño?* El párroco tampoco sabía que hacer con Jim, pero después de unos años Jim encontró un trabajo oficial, pagado por la iglesia anglicana, que le nombró ayudante comunitario para el barrio. Conoce a todos los católicos, pero la mayor parte de su trabajo lo realiza con los otros cristianos y con los que no vienen a la iglesia.

Finalmente esta Sor Vianney, que es lo más próximo a la imagen de Bernardette, aunque su ministerio sea de naturaleza diferente. Ella también es irlandesa y es una hermana dominica, que todos los días coge el autobús desde Oxford hasta el barrio: el viaje le dura casi una hora. Dedicó su tiempo a visitar a la gente en sus casas y a estar a disposición en una sala de la parroquia donde la gente puede venir. Cada domingo, sin faltar ni uno, organiza un servicio para los niños durante la liturgia de la palabra, y el número ha aumentado de tres o cuatro, a treinta o cuarenta niños. Sigue conociendo a la gente y les muestra su amor hacia ellos. Todo su tiempo lo consagra a esta actividad de una manera que el párroco actual no tiene cualidades para emularla. Ella podría hacer más si su ministerio recibie-



ra un apoyo más abierto, y si su presencia estuviera visiblemente más reconocida en la misa dominical. Como tantas veces sucede, la mujer hace el trabajo, pero es el sacerdote quien recibe los honores.

Una mujer casada, una madre sola, un hombre célibe, y una hermana religiosa, y todos, dicho sea de paso, inmigrantes. Necesitamos el ministerio de toda esa gente, cada uno adaptándose a las necesidades del mismo grupo de gente y cada uno dando una respuesta conforme a su propia manera, en acuerdo con sus dones -ministerios tanto del laico como del religioso, tanto del célibe como de los que tienen familia, tanto de hombres como de mujeres, tanto del educado como del de la clase trabajadora. Y sobre todos necesitamos los ministerios de cada uno, más como individuos que como representantes de sus grupos. Bernadette y Olive, y Jim y la hermana Vienney, son cada uno de ellos únicos e irremplazables. En Inglaterra nosotros no hemos llegado a alcanzar vuestro grado de desarrollo de los ministerios laicos, y todos nuestros recursos de educación se concentran aún en la preparación del clero, no de los laicos. Sin embargo, dondequiera que vayamos en la iglesia, encontramos que la gente es básicamente los mismo: En todas partes se dan las mismas necesidades y los mismos dones para el ministerio.

EL MINISTERIO

Mirando hacia adelante, hacia el tercer milenio ¿Qué podremos decir sobre el ministerio? Necesitamos palabras de esperanza, porque no importa en que parte del mundo vivimos, la verdad dolorosa es que la iglesia católica no da el apoyo suficiente al principio de Tanto....como, en el ministerio. No quisiera inclinarme hacia el pesimismo, en particular en un país con tanto optimismo como Brasil, pero todos conocemos las dificultades del ministerio. Los sacerdotes que se han casado tienen su ministerio limitado. A las mujeres llamadas al sacerdocio se les dice que no se parecen a Cristo suficientemente. Los que son ministros en las co-

munidades locales, hacen mucho menos de lo que podrían realizar si, realmente y con sinceridad, la Iglesia se comprometiera con las comunidades eclesiales de base.

Los mismos sacerdotes están desanimados viendo que su posición, cercada por los problemas del clericalismo y del celibato obligatorio, han perdido gran parte de su credibilidad entre el pueblo de Dios. ¿Dónde podremos volvernos para encontrar la esperanza?

MUJERES DEL EVANGELIO

A la Palabra de Dios, a los Evangelios, y en particular a las mujeres del Evangelio, sobre las que se ha escrito tan poco. Pero lo que encontramos es tan significativo. Un teólogo italiano, Carla Ricci, ha descrito esta presencia como un río subterráneo que, de vez en cuando, mana del texto escrito, y surge a la superficie, y revela así su presencia permanente. No se menciona a las mujeres porque en verdad no tenían ninguna importancia. Esto lo sabemos por el Evangelio según San Mateo, donde nos muestra su manera de pensar, en el milagro de la multiplicación de los panes, cuando dice que «comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños» (Mt. 14,12). Literalmente las mujeres no cantaban para nada.

Este descubrimiento nos dice muchas cosas. lleva la esperanza a todos los marginados, no sólo a las mujeres, sino también a todas las personas escondidas u olvidadas, que quedan fuera de las estadísticas por su pobreza, su sexo, su lengua o su color, sus minusvalías o su cultura que les convierten en seres insignificantes e invisibles. También ellos pueden ser ministros de Cristo, aunque su ministerio y su presencia no sea ni apreciada ni reconocida.

Cuando los Evangelios hacen mención de la mujer es porque ha realizado algo que es extraordinariamente significativo. Isabel, la mujer del sacerdote según la línea de Aarón (Lc. 1,5) fue la primera persona que pronunció una exclamación cristológica, siendo proféticamente consciente hasta de lo que se

LOS MINISTERIOS DEBEN ADAPTARSE A LAS NECESIDADES DEL GRUPO



ocultaba en el interior del cuerpo: «¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!» (Lc. 1,42).

Marta, cuya casa en Betania se convirtió en cierto sentido como en la segunda casa de Jesús, hizo una profesión de fe, comparable con la más famosa profesión de fe, hecha por Pedro, el líder de los doce: «Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo» Jn. 11,27)

Su hermana, María de Betania, ungió a Jesús durante la cena; Cristo significa el que es ungió, pero fue su mano la que derramó el aceite, lo mismo que Moisés ungió a Aarón como sacerdote (Ex. 30,30), como Elías ungió a Eliseo como profeta (I Re. 19,16), como Samuel ungió a David como rey (I Re. 16,12-13). María de Magdala, cuyo nombre siempre aparece en primer lugar en las listas de mujeres discípulos, está hoy siendo liberada de la calumnia que la presenta como una prostituta, y está encontrando otra vez su puesto verdadero, como el primer testigo de la Pascua y como apóstol de los apóstoles, a quien Cristo le ordenó difundir la nueva de su resurrección (Jn. 20,17).

María de Nazaret, que dio a Jesús todos sus genes y que compartió con el nueve de diez partes

de su vida, ha sido tradicionalmente considerada por la iglesia como el discípulo más grande de todos. Ella ha cambiado totalmente el devenir de la teología cristiana, diciendo a los demás las experiencias que ella atesoraba y ponderaba en su corazón (Lc. 2,19.51), narrándonos la visita de los pastores y el hallazgo en el templo. ¡Podéis imaginaros el cristianismo sin Navidad o sin imágenes con la madre y el hijo!

Ahora, quisiera referirme a un mensaje especial sobre el ministerio oculto de los marginados, que nos dio la mujer samaritana junto al pozo. Por tres veces fue marginada: por su estado civil, pues se había divorciado cinco veces, en una sociedad en la que la situación irregular el matrimonio era un gran estigma. Por su sexo, porque era mujer, y no debería estar hablando con un hombre a solas. Y por su raza, porque era samaritana, una menospreciable extranjera. ¿Qué tiene ella que decir a quienes han perdido su ministerio por casarse y a quienes se les prohíbe la participación plena en el ministerio por ser mujer, y para aquellos que son inmigrantes, que cumplen su ministerio oculto y rara vez reconocido en las afueras de la ciudad, allende la carretera circular?.

La mujer del pozo diría esto: Jesús, nunca,

nunca dijo a la gente que Él era el Mesías: Pero se lo dijo a ella. Ella dijo: Sé que va a venir el Mesías, el Ungido; cuando Él venga nos lo explicará todo. Y Jesús le contestó, haciéndose eco del nombre famoso de Yhavé: Yo soy, el que habla contigo (Jn. 4, 25-26). Y Él ni siquiera le ordenó que guardara secreto. Y así se convirtió en el primer apóstol, la primera persona que va a decir a la gente que Jesús es el Mesías y a atraer a la gente para que venga a verle. Ella siguió la estrategia de ocultar su fe en forma de pregunta: ¿Será ese tal vez el Mesías? (Jn. 4,29) - para hacer que la invitación fuera eficaz.

Los numerosos samaritanos convertidos creyeron no por lo que ella les había contado sino porque ellos lo oyeron por ellos mismos y estaban convencidos de que realmente Él era el salvador del mundo (Jn. 4,42).

Y aunque el papel de la mujer ha sido tan soslayado, sin embargo, en los escritos de los Santos Padres, hay un reconocimiento del papel de esta mujer en el ministerio. En el siglo III, Orígenes la llama apóstol, aunque no de muy buena gana. Este es su comentario: Aunque era una mujer fácil de engañar, sin embargo Jesús emplea a esta mujer como un apóstol para los ciudadanos de la ciudad (Juan, Tomo XIII, 26-7).

En el siglo IV, Juan Crisóstomo dice: Ved cuán prudentemente habló. No dijo: venid y ved al Cristo, sino que ella atrajo a la gente con el acercamiento gradual semejante al que Cristo empleó para atraerla: Venid a ver a un hombre, les dijo, que m,e ha dicho todo lo que he he-

cho... No dijo: Venid y creed, sino Venid y Ved, lo cual es menos difícil que lo otro, y los atrajo con fuerza mayor. Podéis ver la sabiduría de esta mujer? Ciertamente, ella sabía, sabía con certeza que una vez que hubiera bebido de esa fuente, creerían en la misma verdad que ella» (Comentario sobre Juan, Homilia 34).

LA SAMARITANA FUE UN APÓSTOL

Y el Crisóstomo compara favorablemente su labor evangelizadora con la de los doce: Hasta donde podía hizo lo que los apóstoles habían hecho, no así, sino que ella actuó con más rapidez que ellos, porque

ellos dejaron las redes después de ser llamados, mientras que ella, por su propia voluntad, y sin necesidad de que se lo dijese, dejó su cántaro y realizó el trabajo de un evangelista, con un júbilo exaltado que correspondía a su alegría. Llamó no a uno primero y después a otro, como hicieron Andrés y Felipe, sino que animó a toda la ciudad, aunque incluía una multitud importante, y a todos les llevó a Él (o.c.)

Hasta San Agustín reconoce que lo que hacía era predicar el Evangelio y urge: Que aprendan los que quieran predicar el Evangelio, que arrojen su cántaro al pozo (Sobre el Evangelio de Juan, tratado XV, 30).

En un continente en que la gente está aprendiendo a beber de sus propios pozos, esta imagen debe ser algo maravillosos: Tirar vuestro cántaro a vuestro propio pozo, para así correr más de prisa para predicar el Evangelio. Esta es la verdadera pasión de la fe en el Mesías, de la esperanza en el futuro y del amor de Dios. esta es la única pasión que puede conducir nuestros ministerios al tercer milenio, contra todo desaliento dentro de la Iglesia, y contra todos los obstáculos fuera de ella. Casado - una o cinco veces-, mujer -en busca de un ministerio laico u oficial- y extranjero -al margen de la gente- ... Qué puede importar esto, si Jesucristo nos habla e inflama nuestros corazones.

"CASADO", "MUJER",
"EXTRANJERO"...
¿QUÉ PUEDE IMPORTAR
ÉSTO?

DERECHOS HUMANOS EN LA IGLESIA Y MINISTERIOS EL DESAFÍO DE SER CATÓLICO AL FINAL DEL SIGLO XX

Rosemary RADFORD RUETHER

Me siento feliz por la oportunidad de hablar en este Encuentro Internacional de Sacerdotes Casados, en un momento crucial de la historia de la Iglesia Católica Romana. Lamento profundamente no poder participar personalmente en este congreso. Debido a una confusión en cuanto a las fechas, no me es posible estar presente. Mando la ponencia que iba a decir, como señal de mi preocupación por el tema que va a ser tratado en este Congreso.

Escribo este ensayo tristemente consciente de que, en este momento de la historia, parece cada vez menos probable que el catolicismo institucional se mueva en cualquier dirección que no sea hacia el pasado, volviendo no a los evangelios sino al concilio Vaticano I, caminando hacia posiciones "infalibilistas". Cada vez más miembros del Opus Dei están siendo colocados por el Vaticano en sedes episcopales, en un país y en otro, tanto en delegaciones de la Naciones Unidas y de la Unión Europea con el encargo de controlar los asuntos mundiales de un modo reaccionario.

Esto representa no sólo el esfuerzo por colocar líderes eclesiásticos y laicos de mente fascista en lugares de influencia alrededor del mundo, sino también por dismantelar las instituciones y programas que se desarrollan para promover una visión evangélica de la justicia. El ataque claro del Nuncio Apostólico de Méjico al obispo Samuel Ruiz de Chiapas es un caso particularmente escandaloso en



este sentido.

Muchas personas pueden considerar que cualquier tentativa o compromiso de reformar la Iglesia no sólo es inútil sino también masoquista y como un desperdicio de energía que mejor sería gastarla en cosas más productivas. Yo pienso que tenemos que reconocer el carácter negativo de esta fuerza reaccionaria del gobierno central de la Iglesia, no minimizarla en su gravedad, pero también no confundirla con el fundamento definitivo de nuestra fe, esperanza y amor por la Iglesia. Lo que más necesitamos es un enraizamiento firme en este fundamento definitivo, si queremos continuar el

camino de las reformas proféticas en la Iglesia Católica de nuestro tiempo.

I.- VISIÓN DE LA IGLESIA FUTURA

Mi visión de la iglesia futura está influenciada por el esfuerzo de responder al “kairós” de este momento de la historia humana, una época en la que las esperanzas del final de la Guerra Fría se mezclan con el horror ante el abismo creciente entre riqueza y pobreza en todo el mundo, particularmente en los países del Sur; ante la creciente devastación de la tierra causada por el materialismo injusto y depravado, y ante el sentimiento de urgencia y, al mismo tiempo, de impotencia ante tales desafíos. Mi visión está también influenciada por mi fe en el sentido eterno de Jesucristo, siempre nuevo, de una sabiduría que está por encima de los cambios históricos y las sociedades y del pensamiento.

Para mí, esta sabiduría trascendente —y uso aquí conscientemente la palabra trascendente en el que considero su sentido auténtico— se resume en la palabra “gracia”; la gracia que es el ser auténtico de Dios hecho presente en la muerte y resurrección de Cristo, que nos libera al mismo tiempo de todas las deformaciones de nuestra ambición de poder y de seguridad, nuestra vocación de criaturas de Dios. Para mí, ser Iglesia, el Cuerpo de Cristo, es básicamente ser comunidad que vive dentro de esa vida de gracia.

Reflexionando sobre algunas características de la Iglesia que necesitamos hoy, de la Iglesia que precisamos siempre, de la Iglesia a la que fuimos llamados a ser desde el principio y somos llamados a ser en el presente, tanto como Iglesia local como Iglesia mundial, voy a analizar brevemente seis puntos:

I.- MULTICULTURALISMO

Somos llamados hoy a ser auténticamente católicos, no superiores, blancos, masculinos, europeos que confunden la cultura blanca, masculina, occidental, europea con la cultura normativa, humana y cristiana para ser impuesta a los pueblos indígenas, africanos, asiáticos, árabes, polinesios, y a las mujeres de todos los grupos. Esto significa, en realidad, explorar, reivindicar y celebrar la actual diversidad cultural de los pueblos católicos del mundo. Significa también prestar una atención especial a los pueblos descendientes de una colonización brutal y de esclavitud impuesta por las conquistas europeas durante siglos, a los pueblos indígenas de las Américas, del Pacífico y de otras partes del mundo, a los africanos traídos como esclavos para las Américas y el Caribe.

LA IGLESIA COPIA LA FORMA DE GOBIERNO DEL FEUDALISMO Y DE LAS MONARQUÍAS ABSOLUTAS

Globalmente, el catolicismo está cada vez más constituido por pueblos hispánicos, africanos y asiáticos pues lo que observamos del catolicismo europeo —Italia, Francia y España— se ha vuelto apático, y su prolongación a América del Norte está siguiendo sus pasos. Todavía, continuamos siendo un pueblo apegado a los patrones culturales moldeados en la Edad Media europea y la forma de gobierno de la Iglesia continua copiada del imperialismo romano del siglo IV o de la monarquía absoluta del siglo XVIII. Necesitamos reconocer la relatividad de esto y, más todavía, el carácter demoníaco de esas formas culturales hegemónicas y políticas del pasado y, al mismo tiempo, adoptar un diálogo rico entre las múltiples culturas que engloban el pueblo católico, procurando la transformación y el enriquecimiento mutuo de toda nuestra vida cultural y social.

Globalmente, el catolicismo está cada vez más constituido por pueblos hispánicos, africanos y asiáticos pues lo que observamos del catolicismo europeo —Italia, Francia y España— se ha vuelto apático, y su prolongación a América del Norte está siguiendo sus pasos. Todavía, continuamos siendo un pueblo apegado a los patrones culturales moldeados en la Edad Media europea y la forma de gobierno de la Iglesia continua copiada del imperialismo romano del siglo IV o de la monarquía absoluta del siglo XVIII. Necesitamos reconocer la relatividad de esto y, más todavía, el carácter demoníaco de esas formas culturales hegemónicas y políticas del pasado y, al mismo tiempo, adoptar un diálogo rico entre las múltiples culturas que engloban el pueblo católico, procurando la transformación y el enriquecimiento mutuo de toda nuestra vida cultural y social.

2.- AGRADECIMIENTO A LOS POBRES Y OPRIMIDOS.

Después del renacimiento de la Teología de la Liberación en el mundo eclesial de América Latina, África y Asia, hermanos y hermanas de esta regiones han hecho interpelaciones a la Iglesia para que ella se renueve en una opción preferencial por los pobres. La Iglesia cristiana es auténticamente

el Cuerpo de Cristo cuando vive en solidaridad con los miembros de la comunidad que son más injustamente tratados, que son más marginados, despreciados y destituidos, dentro del sistema existente, de todo poder y riqueza. El llamamiento fundamental de Cristo al arrepentimiento, ministerio y servicio, fue y continua siendo *"buena nueva para los pobres, liberación para los cautivos, libertad para los oprimidos"* Sólo viviendo esta buena nueva, viviremos el evangelio.

Por lo tanto, vivir esta buena nueva después de veinte siglos de cristiandad católica, es también vivir el arrepentimiento, vivir en profunda tristeza y en lucha contrita por cambiar la realidad: la institucionalidad del poder y del privilegio eclesiástico, arraigada en la opción preferencial por los ricos y poderosos. Por lo menos a partir del reconocimiento oficial de Constantino, al inicio del siglo IV, la cristiandad católica creció en riqueza y poder, imitando el poder de las aristocracias, emperadores y reyes, corporaciones de comerciantes y capitalistas, tanto el poder económico como el político y militar, aconsejando, en la mayoría de las veces, que los pobres y oprimidos ganarán el favor de Dios obedeciendo a sus señores. Es Cristo quien nos llama a ser fieles, mediante la solidaridad, con los pobres, es Cristo también quien nos llama a ser, por el arrepentimiento, una "contra-señal" de casi todo lo que hemos sido en la historia.

3.- UNA IGLESIA LIBRE DE SEXISMO

Contar con una Iglesia futura libre de sexismo, una Iglesia que viva verdaderamente como una comunidad de igualdad y reciprocidad entre mujeres y hombres, una iglesia por fin liberada de su patología sexual para vivir una sexualidad saludable, de amor, una iglesia que se libere de homofobia para reconocer la diversidad de orientación sexual, eso es realmente arrepentirse profundamente y convertirse e muchas cosas de aquellas que hemos sido a lo largo de nuestra historia.

En un tiempo en el que el sexismo y la patología sexual parecen más exacerbados que nunca en los líderes de la Iglesia; en que un Papa se



aferra al poder y a un concepto mal orientado de verdad medieval, insistiendo en un sacerdocio celibatario masculino en contra de cualquier posibilidad de sacerdotes casados, de que las mujeres sean admitidas al sacerdocio y de que se reconozca la existencia de sacerdotes homosexuales, toda vez que los actuales sacerdotes celibatarios están cada día más desacreditados por haber sido acusados algunos de ellos de abuso sexual a jóvenes, tanto de uno como de otro sexo; en un tiempo en el que este mismo Papa considera la no contracepción y la no ordenación de mujeres como artículos fundamentales de nuestra fe; en un tiempo en el que el Papa escoge para ser canonizadas como santas y por tanto ejemplo para las mujeres a dos italianas: una de ellas que murió de cáncer uterino dejando a un recién nacido y a otros cuatro niños sin madre, en vez de salvar su propia vida, y otra que soportó el abuso conyugal constante en vez de separarse de su marido ... Con estas manifestaciones no nos parece que sea un tiempo muy propicio para la esperanza de un arrepentimiento de los pecados históricos de sexismo en la Iglesia.

Por todas estas cosas, es justamente en

este tiempo en el que necesitamos profundizar el nuevo discernimiento de que comunidad cristiana significa comunidad de iguales, comunidad en la que las distinciones de masculino y femenino, de esclavo y de libre, son ya superadas en la nueva humanidad, la Iglesia, en la que podemos proclamar que tanto hombres como mujeres son imagen de Dios y representantes de Cristo. Necesitamos afirmar que las mujeres, tanto en su calidad de oradoras como de ministras de los sacramentos, como de teólogas, descubran por primera vez en el seno de la Iglesia el don femenino de un ministerio pleno.

También tenemos que afirmar que el estar en Cristo nos regenera, no separa de nosotras la plenitud de nuestro ser corporal y la capacidad de todo lo que nuestro cuerpo puede dar de amor y entrega a otro, sin miedo.

4.- UNA IGLESIA DEMOCRÁTICA.

También parece que aquí estamos en una contradicción: buscamos un gobierno eclesial participativo e igualitario, al contrario de lo que ha sido el gobierno histórico de la Iglesia, que se ha moldeado a sí mismo, desde el final del siglo I, a modo de patriarcado, de aristocracia y de monarquía para incorporarse al sistema del Imperio Romano al finales del siglo IV y durante todo el periodo medieval hasta nuestros días.

Cuando los obispos afirman que la "iglesia no es ninguna democracia", no pretenden hablar solamente de hechos históricos, sino de intenciones divinas. En la mente de ellos Cristo fundó la Iglesia para ser una monarquía feudal centralizada, donde el Papa está por encima de los obispos, los obispos por encima de los sacerdotes, los sacerdotes por encima de los laicos, los hombres por encima de las mujeres y niños. ¿Sería esa la intención de Cristo? En cierto sentido se reconoce que el resucitado del sepulcro salió sólo para entregar a San

Pedro el proyecto de gobierno papal propio del siglo XIII o del XX.

EN LA COMUNIDAD DE IGUALES LA DISTINCIÓN ENTRE MASCULINO Y FEMENINO DEBE QUEDAR SUPERADA

Es impensable para tales obispos que toda esa forma de desenvolvimiento pueda haber sido históricamente accidental, modelada según los sistemas políticos existentes, y, más aún, que pueda ser una traición a una visión más profunda de la Iglesia, con-

cebida como comunidad de iguales, expresada sobre todo en modelos de vida, y donde los miembros, todos ellos, tienen voz y parte en el ministerio. Pero es precisamente esta incapacidad de descubrir lo que históricamente es accidental y lo normativo propio de una estructura monárquica lo que les hace no descubrir que tal estructura eclesial monárquica-jerárquica merece hoy ser considerada. Yo creo que esto es obvio una vez que tenemos un conocimiento mínimo del Nuevo Testamento y de la historia de la Iglesia.

5.- UNA IGLESIA QUE RECONOCE SU FALIBILIDAD.

Una Iglesia que acredita ser infalible en los pronunciamientos de sus gobernantes monárquicos es una Iglesia que se encapsula en su propia apostasía, volviéndose esta apostasía irremediable. Cualquier otro pecado puede ser perdonado excepto el pecado de la infalibilidad, porque éste es un pecado contra el Espíritu Santo. Esto no significa que no podamos o no debamos volver atrás de la reivindicación errada de la infalibilidad papal, impuesta en un momento especialmente ruin de la historia católica italiana del final del siglo XIX. La infalibilidad significa que la Iglesia no podrá arrepentirse del ningún error que cometió alguna vez o que pudiera cometer. Necesitamos analizar claramente y criticar en detalle los numerosos errores, por ejemplo, las enseñanzas sobre el control de la natalidad, sobre la imposibilidad de ordenar mujeres, sobre la superioridad espiritual del celibato, el origen divino de la jerarquía patriarcal y, finalmente, la doctrina de la propia infalibilidad: concreta-

mente, no sólo en términos vagos y abstractos, sin dejar ninguna duda en lo que se dice.

Arrepentirse del error de la infalibilidad, que fija todos los demás errores, significa también liberarnos a nosotros mismos para ser humanos, reconocernos a nosotros mismos como limitados, falibles, conociendo la verdad en parte y no total y absolutamente, ni como una certeza final. Significa también liberarnos para ser más cristianos, para vivirnos en la fe, en el arrepentimiento y en la gracia de la transformación sin la cual no podemos estar en comunión auténtica con la vida nueva de Cristo. Porque la nueva vida de Cristo solamente puede nacer y renacer por la muerte a nuestras idolatrías y por la resurrección a una vida en la que nuestra seguridad es sustentada por aquel en quien tenemos la única y última confianza. Esta confianza excluye no solamente las certezas formales de doctrinas y autoridades docentes, sea el Papa, sea la Biblia, sino también que nos libera de la necesidad infantil de tales certezas. Nos liberaremos cuando seamos capaces de buscar inteligentemente verdades y perspectivas que podemos construir sin necesidad de agarrarnos a ellas como la base fundamental de nuestra vida.

6.- UNA IGLESIA QUE VIVE DE LA GRACIA.

Todo esto quiere decir que la Iglesia que intentamos, aquella en la que podemos tener vida, es la Iglesia que vive de la gracia, no de la gracia que excluye el conocimiento, la experiencia, los cambios históricos, sino de la gracia que nos sustenta y ampara en nuestra propia búsqueda del sentido de nuestra vida, y en la libertad del arrepentimiento que nos libera de ideas y sistemas erróneos y renueva en nosotros el milagro de la vida que surge cada día.

II.- PARTIENDO DE AQUÍ... ¿CÓMO LLEGAREMOS ALLÁ?

Una vez delineados algunos trazos de nuestra visión de una comunidad cristiana auténtica, la cuestión es cómo llegar a ella partiendo de donde estamos. Qué caminos nos llevan a tal visión, dada la realidad actual que en cierto modo santifica lo opuesto a lo que nosotros queremos. En esta reflexión querría indicar cuatro caminos por los cuales podemos comenzar a cambiarnos a nosotros mismos y algunos modos de construir las bases para tales alternativas.

1.- Primero: necesitamos ser adultos.

Digo esto sin intención de menospreciar un auditorio de adultos, casi todos de media edad, incluyéndome a mí misma, que nos consideramos bastante maduros. Hablo de la gran dificultad que tenemos para liberarnos de los residuos de una espiritualidad infantil, profundamente inmersa en nuestra psique por nuestra socialización tradicional católica.

El catolicismo, como todas las instituciones patriarcales jerárquicas, crea relaciones de dominio y sumisión basándose en las relaciones macho. hembra, padres-hijos. Aprendemos a dominar a aquellos que están por debajo de nosotros y a



someternos a aquellos que están por encima, pero no a ser iguales en relaciones mutuamente afirmativas. No tenemos el coraje de volvernos genuinamente adultos y autónomos, sino que estamos más cómodos siendo siempre niños dependientes de alguna especie de autoridad superior. Este modelo de relación es el que predomina en la educación clerical que hemos recibido.

Hace poco tiempo, después de tres años de diálogo entre los obispos y la Comisión de Obispos para las Mujeres, llegué a la intuición de que los obispos son hombres con una estructura de personalidad muy peculiar; hombres que, del estado de hijos, pasan a ser padres, sin haber sido nunca adultos, independientes. Ocurre, por ejemplo, que muchos de ellos aceptan personalmente la opcionalidad del celibato o la ordenación de la mujer, pero nunca llegarán a asumir una posición contraria al Papa. Pensar independientemente sobre cualquier cuestión es cosa inconcebible en ellos.

Esta educación en una dependencia paternalista nos mantiene entre la rebelión y la sumisión, haciéndonos volver siempre a unas formas de sumisión con sentimiento de culpa por las rebeldías; nunca nos libera realmente para hacernos adultos responsables. Verdaderamente responsables y adultos. Quiero decir, personas que tienen confianza en su propia mente y en sus acciones autónomas, sin orgullo ni falsa humildad, personas capaces de responsabilizarse del desenvolvimiento de una comunidad, sin necesitar ni suavizar la culpa ni reivindicar relaciones de poder y servicio.

Este es el tipo de madurez necesaria para un ministerio real que verdaderamente es difícil realizarlo en un sistema paternalista.

2.- En segundo lugar, necesitamos ser un pueblo de oración.

Esto también significa que necesitamos superar la escisión que existe entre acción social y es-

piritualidad o contemplación y lucha. La capacidad real de aguantar el camino de reforma y servicio a largo plazo sólo es posible si estamos fortalecidos por la presencia de Dios en nuestras vidas. Esto significa resistir las solicitudes del activismo y el deseo insaciable de hacer, y sacar tiempo para la meditación tranquila y permanente. Es a partir de esta autodisciplina desde donde hay que cultivar el reconocimiento de la presencia del mismo Dios en medio de nuestra actividad.

Este tipo de meditación se hacía en nuestra espiritualidad tradicional, pero, muchas veces, era cumplida como obligación, en un cuadro de espiritualidad alienante. Por eso ahora corremos el riesgo de perder los

modelos de oración que son alimentos del espíritu, si no sabemos, de verdad, recuperarlos. Una de nuestras tareas será, tal vez, crear grupos de oración o remodelar los ya existentes. Para algunos significará buscar comunidades de oración, genuinamente incentiivantes y provocadoras.

3.- Tercero: Necesitamos un conocimiento crítico de la historia de la Iglesia y de la Teología

Capaz de determinar, con los instrumentos adecuados de reflexión histórica y teológica, qué temas cristianos son realmente significativos y qué verdades tienen que ser cuestionadas como aseveraciones de poder que en nada contribuyen para la salud espiritual. Como personas teológicamente instruidas, puede ser superfluo afirmar que necesitamos ser más diestros en teología e historia de la Iglesia. Una de las cosas que aprendí de nuestro diálogo con los obispos católicos fue que la educación de ellos en el seminario había sido tristemente inadecuada.

Los obispos no recibieron una educación crítica sobre la Biblia o la historia de la Iglesia que los capacitase para responder a cuestiones propuestas por la teología feminista "vis a vis" sobre las declaraciones de los papas de que temas como la

¿POR QUÉ SENTIMIENTO DE CULPA POR LAS REBELDÍAS?

ordenación de mujeres eran contrarios a la tradición de la Iglesia y que, por tanto, no podían ser ni discutidos. De hecho la tendencia general era decir simplemente que eso no podía ser discutido porque la autoridad eclesíástica así lo afirmaba.



Ellos eran incapaces de investigar independientemente estas reivindicaciones en la Sagrada Escritura o en la historia de la Iglesia.

4.- Cuarto: Necesitamos estar socialmente comprometidos.

Probablemente si dedicamos tiempo para la oración, va a exigir ciertos cambios en nuestra vida y quizás en nuestra manera de ganarnos la vida, para poder dedicar, al menos, parte de nuestra riqueza y de nuestra energía a la solidaridad con los menos afortunados. La opción preferencial por los pobres no puede ser un mero slogan retórico. Tiene que estar en relación con nuestra manera de vivir. Se debe hacer un esfuerzo organizado para crear una sociedad alternativa a la presente impuesta por el Banco Mundial y por la naciones poderosas. Urge una revolución global contra el triunfalismo de los ricos y poderosos que quieren hacer que este orden aparezca como la única posibilidad, como si no hubiera otra alternativa al neoliberalismo que es el que está empobreciendo al mundo y a la mayoría de los pueblos.

Tenemos que tomar tan en serio el empobrecimiento ecológico como la pobreza humana. Es necesario que reconozcamos que estas dos realidades no son asuntos separados, sino que son partes de un mismo todo. Esto significa meter la cues-

tion ecológica en nuestra vida del día-a-día. Significa examinar cómo el modo de vivir de cada día está influyendo de una manera o de otra en el empobrecimiento del mundo y de sus habitantes. Obviamente, la solución ecológica no se

obtiene con los cambios de estilo de vida individual y privados. Se trata básicamente de un macrosistema de producción, consumo y desperdicio. Es preciso cultivar una cierta consciencia sobre el modo cómo estamos participando en el sistema, examinando la manera que usamos de transporte, el consumo de comida y de bienes, cómo usamos la energía, si reciclamos los desperdicios...

Y esos cambios tenemos que empezar por realizarnos en nuestras propias casas, escuelas, oficinas y otras instituciones locales en donde podamos tener una cierta influencia. Partiendo de esta consciencia y de esta lucha concreta por la ecología, tal vez consigamos redes mayores, capaces de cambiar las formas de destrucción del mundo que está disminuyendo la vida en muchas regiones del globo, a un nivel alarmante.

Estos cuatro proyectos: madurez, oración, conocimiento y compromiso social y ecológico necesitan volverse realidad en nuestras relaciones sociales y, especialmente, en la manera que tenemos de vivir como Iglesia. Me parece que existen dos niveles de vivencia de Iglesia en los que se cultiva una espiritualidad madura y liberadora, al mismo tiempo que comprometida, a los que tenemos acceso sin ponernos enfrente de lo que la Iglesia oficial permite o no permite. Son las comunidades de base y las organizaciones paralelas.

COMUNIDADES DE BASE:

Me parece que las comunidades de base, donde un grupo de diez a quince personas se reúne regularmente para la oración, el estudio, el culto, la reflexión y el apoyo mutuo, son una base importante para la vida cristiana. Tales comunidades han sido parte integrante de la teología creada por la Teología de la Liberación en las últimas dos décadas. Pero, según mi experiencia, muchas de estas comunidades se mantienen demasiado clericales, dependiendo demasiado del obispo y del sacerdote y son incapaces de aportar solución realista a muchos problemas de la vida de hoy como los problemas de la mujer, del sexo y del abuso doméstico. Tenemos, pues, que empeñarnos en que estas comunidades caminen de una forma profunda y duradera.

ORGANIZACIONES PARALELAS:

A la vez que las Comunidades de base, las organizaciones paralelas también son importantes, tanto para la reforma de la Iglesia como para la acción social. El catolicismo romano norte-americano, con su tradición voluntarista, es particularmente rico en organizaciones paralelas que trabajan por extender las fronteras del catolicismo por vías no dependientes de la aprobación jerárquica. "Call to Action" "Peace and Justice Centers" "Association for the Rights of Catholics in the Church" "Women-Church network" "CORPUS"... Son ejemplos de organizaciones paralelas en los Estados Unidos que se unen cada vez más en redes nacionales e internacionales.

Las organizaciones paralelas se están desarrollando en todo el mundo entre los católicos. Como por ejemplo "Catholic Women's Network" en Inglaterra, "Movimiento 8 de mayo" en Holanda "Católicas por el derecho a decidir" en América Latina "Mujeres y Teología" "Asociación Teólogos Juan XXIII" en España... y todos los movimientos de ustedes como pueden ser MOCEOP, MOSACAR, HAMUNI, GOP, SULLA ESTRADA, HLM, YAGUARCOCHA, EPIPHANY AUSTRALIA... ..

SOMOS IGLESIA HOY Y NO DEBEMOS ESPERAR A QUE NOS SEA PERMITIDO MAÑANA

Estas organizaciones paralelas pueden ser vistas como expresión católica. Ellas actúan dentro de la comunidad católica pero no bajo el poder jurídico de la jerarquía. Son expresión vital de la democratización de la Iglesia.

¿Por qué identificar estos grupos como cristianos? Básicamente ellos mismos se sienten como tales, porque sus asociaciones se basan en personas de raíces cristianas y porque sus miembros son conscientes de tratar problemas de reforma de la Iglesia, tanto en tareas directamente ministeriales inspiradas en la fe y en la vida cristiana. En resumen: los miembros de estos grupos se ven a sí mismo como Iglesia. Su identidad católica o cristiana es fundamentalmente una opción, nacida desde la conciencia de que ser Iglesia es asumir responsabilidades y abrirse a sus preocupaciones.. Al mismo tiempo están libres del control institucional que podría excluirlos o destituir a sus líderes.

Estamos envueltos en un proceso cuyo futuro no es posible predecir. Puede ocurrir que católicos preocupados por la reforma de la Iglesia se cansen de la intransigencia institucional y emigren a cualquier otro lugar. Puede ser que por lo menos parte de la institución oficial se abra a una mayor aceptación de tales movimientos. Esperamos estar envueltos en un proceso de cambio, capaz de permitir la legitimación de un espacio más amplio de pensamiento y de vida. Mientras tanto, podemos y debemos continuar viviendo modos de ser comunidad cristiana que satisfagan nuestra visión de lo verdadero y auténtico. Es preciso insistir que somos Iglesia hoy y que no debemos esperar a que nos sea permitido ser mañana.

INTERVENCIÓN DE LEONARDO BOFF EN LA MESA REDONDA DEL DÍA 27

DERECHOS HUMANOS EN LA IGLESIA

El sistema de la biosfera está gravemente enfermo porque hay una quimicalización de todas las relaciones de alimentación, una contaminación del suelo y del subsuelo, del aire... a tal punto que el equilibrio dinámico de esta realidad sistémica que todo incluye -que es la tierra- puede quebrarse con la victimación de millones y millones de personas e, incluso, con riesgo de imposibilitar la biosfera.

Los datos de centros científicos de los últimos años, e incluso en este último año los datos del gran cosmólogo norteamericano Karl Seigan, llamaban la atención de esto, que es que *«si introducimos cambios fundamentales en las relaciones de los seres humanos con la tierra hasta el año 2.030 no garantizaremos la sonestabilidad, la seguridad, del sistema tierra»*.

Para él significa recuperar lo que los antiguos ya decían: la *«dignitas terrae»*, la dignidad de la tierra. Porque por detrás de toda la lucha de los derechos humanos históricos están esos dos valores: la eminente dignidad de la persona humana y la sacralidad del ser humano.

Los antiguos romanos decían eso de *«res sacra bonum»*, el ser humano es algo sagrado; y esa sacralidad se perdió totalmente y el proceso industrialista moderno que mira la tierra, no como un superorganismo viviente, sino como repertorio de recursos que podemos explotar infinitamente. Entonces no nos damos cuenta que el paradigma moderno de la modernidad de los últimos cuatro siglos ha llevado a esto: La explotación de clases, la explotación de naciones y pueblos y la explotación de la tierra.

Esta lógica está destruyendo de manera sis-



temática todas las relaciones, al punto de construir el principio de autodestrucción.

El ser humano es de igual punto que tiene que decidir: o sobrevivir o autodestruirse.

Y de ahí el asalto sistemático, la verdadera máquina de muerte contra la naturaleza y los seres que ella contiene.

El ser humano se mostró suicida, homicida, heterocida y, hoy se está mostrando, ecocida; con el riesgo de ser un geocida.

Es llamado a ser el ángel bueno de la tierra y se está revelando como un Satán de la tierra.

AQUÍ ESTÁ EL RETO DE LA IGLESIA, DE LAS IGLESIAS:

¿Cómo ayudar a rescatar la sacralidad de la tierra?. Porque es lo sagrado que pone límite al poder, a las ganas de destrucción y de apropiación de los bienes de la tierra. ¿Cómo recuperar la sacralidad y la dignidad?

Yo creo que para eso no basta el imperativo, no basta decir que tenemos que hacer una revolución cultural que a mi juicio supone realizar, en primerísimo lugar, el rescate de la dimensión femenina, en el hombre y en la mujer. Porque lo femenino, junto con lo masculino, son dimensiones del ser humano: hombre y mujer. No son realidades yuxtapuestas. Son dimensiones que están dentro de cada persona. La dimensión de lo femenino del ser humano, hombre-mujer, la dimensión de racionalidad, definición de un camino, superación de obstáculos, iluminación... necesitamos de eso: la dimensión de lo femenino.



Es la dimensión que nos hace sensibles a la vida, a su misterio, a la ternura, a la capacidad de acogida, de profundidad, de admiración... Esa dimensión es una en la resistencia humana masculina y femenina.

Ya lo decía Max Weber en su «Análisis de la cultura moderna»: fue eliminada del proceso de industrialización, de secularización, de buro-

cratización; la sociedad de la modernidad es profundamente masculina, patrimonial, machista. Todo lo que es femenino, de sensibilidad es resaltado como algo que impide la objetividad del análisis.

Si no recuperamos esa feminidad, no descubriremos el reencantamiento del mundo, la profundidad del misterio de la realidad, la dimensión de la vida y su sacralidad. Pues tenemos que recuperar esa dimensión para que desde ella emerja la sacralidad y el respeto, la veneración... dimensiones fundamentales sin las cua-

les no ponemos límites a la voracidad del proyecto moderno de dominación. Si no recuperamos el respeto y no rehacemos la alianza del ser humano con la tierra, de la cual nosotros somos parte como hijos -e hijos de la tierra-, o como decía el gran cantante argentino A. Yupanqui: «el ser humano es la tierra que camina, la tierra que pisa, la tierra que ama, la tierra que llora, la tierra que venera». Eso somos nosotros: parte de la tierra.

Pues agrediendo la tierra, estamos agrediendo nuestro cuerpo, nuestra propia realidad.

¿Por qué un nuevo reto a la Iglesia? porque el cristianismo nos enseña que la naturaleza no es naturaleza, es creación. Y sí decimos creación es

que tiene la marca registrada de Dios; la tierra es sacramento de Dios y ella, y todo lo que contiene. La tierra es el gran templo donde está actuando el Espíritu. Y Dios resucitado llena el universo y la tierra. Por eso es algo sagrado; por eso abrazando la tierra estamos abrazando a Dios. No podemos maltratar la tierra. Es preciso amarla; y todo lo que amamos no lo maltratamos.

Recuperar la sacralidad, enseñar a nuestros fieles a encontrar a Dios en una mística cósmica en esa realidad que viene llena de su Espíritu en el Resucitado. Por eso el educar a una veneración de la tierra y a su integración en nuestra afectividad en nuestra ternura para con la tierra. Entonces no es solamente una democracia social, un democracia socio-cósmica. ¿Qué sería una ciudad humana si no hubiera árboles, pájaros, una atmósfera buena para respirar? No sería una sociedad humana.

Tenemos que incorporar los nuevos ciudadanos que tienen derecho de existir, porque todo el que vive merece vivir.

Y tiene una historia de millones de años. Y cada día estamos eliminando diez especies de seres vivientes, que son una biblioteca de saber acumulado de millones y millones de años por la tierra, una revelación de Dios que definitivamente desaparece.

El nuevo reto de la Iglesia, de la pastoral, de la catequesis... es recuperar la sacralidad de la tierra, la dignidad de la tierra, una reeducación en el mismo contexto del evangelio apócrifo de Tito 77, el evangelio apócrifo de Santo Tomás, donde el Resucitado dice: «El todo salió de mí; y el todo fue el bien. Corte la leña, yo estoy dentro de ella; le-

vante la piedra, yo estoy debajo de ella, porque yo Resucitado estoy con vosotros hasta el final del mundo». Significa eso que la presencia de Cristo no está solamente en las escrituras, ni solamente en las personas humanas, ni solamente en la Eucaristía; que está en el cosmos, en la piedra, en la leña que cortamos; que está llenando todo como pleroma, como cabeza del cosmos, cabeza de la Iglesia... llenando todo. Entonces, viviendo esta mística podemos recuperar la sacralidad y ahí un derecho nuevo

de la dignitas terrae, con un derecho fundamental sin el cual todos los demás derechos no están garantizados.

Y no hay una marca nueva que salve a unos y deje perder a los demás. **O nos salvamos todos o perecemos todos.**

El deber fundamental que supone la resistencia es el presupuesto de todos: garantizar el futuro de la tierra.

El problema no es que futuro tienen las iglesias sino qué futuro tiene la tierra. Y como nosotros, mientras somos iglesia, ayudamos a garantizar ese futuro.

¿Cómo mantener las condiciones para que el ser humano pueda aflorar, pueda radiar, pueda seguir existiendo?

realizar eso es un credo, un derecho nuevo que tenemos que realizar: movilizar la conciencia cristiana colectiva para aportar, junto a otras tradiciones espirituales, la realización de la dignidad de la tierra, de la sacralidad, y de todos los seres que viven en ella. Gracias.

EL NUEVO RETO DE LA IGLESIA ES RECUPERAR LA DIGNIDAD DE LA TIERRA



HOMILÍA DE JERÓNIMO PODESTÁ PRONUNCIADA EN LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE LA CLAUSURA DEL CONGRESO

Una vez arriesgamos todo por un valor que habíamos encontrado. Como buenos discípulos de Jesús no abandonemos la reja del arado que tomamos un día. Sigamos adelante.

Vamos a celebrar este misterio de la llamada del Señor que os llamó un día y nos volvió a llamar; y nos sigue llamando. El Señor nos sigue llamando para que entreguemos nuestra vida para la construcción del Reino de Dios.

Y vamos a ratificar esa decisión nuestra en la Celebración Eucarística; después de haber escuchado la Palabra de Dios.

Mi profesor de Teología insistía siempre en que el Señor está simultáneamente en tres lugares: en su **PALABRA**, en la **UNIÓN FRATERNA** -es decir, en el amor de os hermanos- y en la **EUCARISTÍA**.

Si no está en los dos primeros lugares, si nosotros no lo hemos encontrado en los dos primeros lugares, en vano lo buscaremos en la Eucaristía.

Y no soy un hereje. En la época en que yo rezaba el breviario (que no rezo más; leía por obligación el breviario) recuerdo una homilía de uno de los Santos Padres (que no sé si era el Crisóstomo, o... uno de ellos). Decía: «**si tú participas de la Eucaristía pero tu vida no cambia, quiere decir que aunque tu lengua se haya enrojecido con la Sangre de Cristo y tu boca, tu lengua, haya recibido el pan de la Eucaristía, no has tenido contacto con Cristo**».



Crean que el contacto con Cristo es un contacto mágico. Y no es así.

La Eucaristía es el símbolo -y un símbolo eficaz, por supuesto- de que es real nuestro encuentro con Jesús.

Y será real en la medida en que sea el encuentro con el sentido profundo de su Palabra, que estamos llamados a encarnar en nuestra vida, y el sentido de la comunión, de la solidaridad fraterna.

No voy a insistir aquí, pero esta palabra de la solidaridad fraterna, Cristo nos urge y nos urge con nuestros hermanos que sufren la injusticia.

No lo olvidemos, queridos hermanos y hermanas: si no tenemos este sentido de solidaridad no vamos por buen camino. Si no sufrimos con los que sufren; si no consagramos nuestra vida... será algo por superar esa situación.

Quiere decir que el Señor no ha fecundado debidamente nuestra vida. Y los primeros, por supuesto, son nuestra mujer y nuestros hijos. Y en

seguida nuestro grupo de barrio, o sea de la comunidad que nos está cercana.

Pero no quiero detenerme aquí y quiero lanzar un mensaje fuerte, muy fuerte. Quiero llegar a vosotros, pero a través de vosotros llegar mucho más allá.

Yo no critico más al Santo Padre. Por dos razones: porque él hace lo que puede (debo suponer que es un hombre de buena voluntad, que dice lo que siente. Y yo creo que es así. Si no ve más, no ve más. No tiene él que ver todo. Cada uno de nosotros tiene que ver). Pero después del Papa, yo recuerdo la sabia frase de uno de los más grandes arzobispos que he conocido en mi vida, que me dijo: «**el Papa también es un prisionero de la estructura vaticana**». Y esto es muy real; no voy a desentrañar esto, pero tenemos que saberlo.

Pero, después viene otra cosa. Mis hermanos obispos.

Aunque todos son mis hermanos: clérigos, laicos..., lo que sea. Pero en un sentido especial mis hermanos obispos son particularmente hermanos.

En estos momentos me he vuelto muy crítico para con los obispos.

El movimiento nos incita a tomar contacto con la Jerarquía; pero un contacto obsequioso, un contacto cobarde no sirve. Tenemos que exigir a los obispos, a nuestros obispos. Si vamos a tener contacto, tenemos que tener valentía para decirles que **no están cumpliendo con su deber** porque no están cumpliendo con la colegialidad que sancionamos en el Vaticano II y con la consiguiente corresponsabilidad eclesial.

Nos llenamos la boca diciendo que están comprendiendo, que nos están acompañando ¿y? ¿Dónde se ve eso?.

Quiero que demuestren, que tengan el coraje. Y tenemos que decírselo. Que tengan el coraje de decir lo que piensan; que tengan el coraje de ayudar al Papa, no de criticarlo por lo bajo.

Que los obispos que sienten algo y están preocupados tienen la gravísima obligación -nosotros también tenemos nuestra gravísima obligación de ser fieles, pero como he citado a estos hermanos no podía dejar de decirlo-.

Porque vosotros tenéis que estar convencidos de que la Iglesia de Dios no funciona como nosotros deseáramos es por causa de que nosotros no



tenemos toda la autenticidad cristiana, pero también por causa de aquellos que se llaman pastores, desgraciadamente, dan muchas veces la impresión de que son funcionarios del Vaticano. Son los Jefes de una Iglesia, son los Jefes de las iglesias particulares; Y nosotros tenemos que acompañarlos, no para ir a reverenciar sino para que cumplan con su deber.

Bien, en esta ocasión no se si he abusado de ustedes, pero en esta ocasión yo no podía dejar de decir esto que llevo acá dentro.

Termino nuevamente con unas palabras que ya expresé en la Federación Latinoamericana. Cuando era estudiante, me enseñaron en el seminario una frase de la escritura; perdonen, señoras, voy a echar un latinajo: «*quam bonum et quam iucundum est habitare fratres in unum*». Yo quisiera que esta exclamación de júbilo y de gozo por sentirse que estamos todos apretadamente unidos, esto lo vivamos hoy; si no que me perdone la directoría: no servimos para nada. No hagamos planes, ni estrategias, ni hagamos proyectos de acción de nuestro movimiento; empecemos por ahí, por la fe.

Y yo que soy un pecador como el que más y un cobarde como el que más y un débil como el que más. Sin embargo, me atrevo a decir que tengo una fe tremenda. Como decía un amigo mío de Argentina: «Me sobra fe». Tengo fe para seguir luchando hasta el último momento de la vida por este ideal que hemos encarnado a través de nuestra participación en el movimiento.

Queridos hermanos, nosotros no vamos a salvar a la Iglesia, pero queremos estar en la corriente, en esa gran corriente que es la que va a transformar la Iglesia. No podemos estar fuera. Tenemos que estar dentro; en un mundo que nos reclama no solamente salvar la Iglesia, construir el Reino, salvar este mundo... como dijo Leonardo Boff el otro día.

**NOSOTROS NO VAMOS
A SALVAR A LA IGLESIA,
PERO QUEREMOS ESTAR
EN LA CORRIENTE
DE TRANSFORMACIÓN**

Porque yo tratando de hacer proselitismo de Padres Casados mas de una vez me he encontrado con sacerdotes casados que me decían: «a mi no me importa la Iglesia». Esto es verdadero y es falso al mismo tiempo.

Al final del mandato anterior, el presidente entonces, en Madrid, B. Peter, nos dejó un consejo que a mi me tocó muy hondo; veía que se empezaba a hablar de que no somos curas, que somos laicos, que ministerio, que no sacerdocio... Nos dejó el mensaje de que no renunciáramos jamás a nuestra calidad de sacerdotes. He pensado mucho en esas palabras y estas también tienen su lado verdadero y su lado falso.

Somos sacerdotes con el sacerdocio de Cristo. Y a esto no podemos renunciar nunca, a menos que renunciemos a la fe y al Evangelio.

Pero no somos sacerdotes con sotana, ritualismo, sacramentalismo mágico; no; con eso no, para eso no quiero ser sacerdote, perdonenme. Pero si para entregar mi vida. Y acá termino. No se asusten. Ahora si termino.

Aprendí hace poco, ya muy convencidamente, de que Jesús fue laico, pero gastó su vida para llegar a ser sacerdote; y lo mismo les digo a ustedes: gastemos nuestra vida para que al final de nuestra vida, al entregar nuestra vida, el Padre nos reciba como una hostia sacerdotal.

Que Dios os bendiga a todos.

(Transcrito de un video doméstico, sin corrección posterior).

CRONICA

VIVIMOS EL CONGRESO

25 de julio.

Son las cinco y media de la tarde cuando un inmenso avión con 350 pasajeros de la compañía Varig sobrevuela Brasilia D.F. En su interior el grupo de MOCEOP, treinta y nueve personas, que llevamos diez días de intensa convivencia, y, por qué no decirlo, viendo y observando Brasil, gigante dormido, babilonia de Río de Janeiro y color mestizo de Salvador de Bahía, agua hecha creación de Iguazú y explosión de vida en la selva del Amazonas deseamos el encuentro con los demás hermanos del Cuarto Congreso.

Con una puntualidad exquisita, los compañeros de "Rumos" nos esperan en el aeropuerto. Con exquisita puntualidad la guía de "soltour" nos recibe en el aeropuerto. Dos autobuses para un grupo... Apenas queda tiempo, pues es demasiado tarde y conviene no atrasar el comienzo del Congreso. Un autocar, el de "soltour" lleva las maletas y el grupillo de los que estaban más cansados a la residencia "Israel Pinheiro" donde nos alojaremos todos los días con la atención fraterna de los hermanos de

"Rumos". El otro, un autocar de transporte escolar, nos conducirá al otro grupo hasta el "Centro de Convenções Ulisses Guimarães".

Al mismo entrar, cómo no, es a Julio P. Pepinillos a Emi y a sus hijas a quien primero vemos. Pinillos nos dice que "a tope" y que "ha valido la pena". Colas, prisas, inscripciones, informaciones, saludos, presentaciones... Es Aitor al siguiente que saludamos. ¿Estarían esperándonos?. Y ya de entrada tenemos oportunidad de saludar y charlar un poco con Leonardo Boff. ¿Podemos quedar para una entrevista para "Tiempo de Hablar"? Está amable con nosotros hasta el límite:

—Como queráis, cuando queráis, pero que no se os pase, porque el domingo ya no estaré aquí...
—Gracias, Leonardo.



A las siete, con una puntualidad centroeuropea, que no española, comienza el Congreso. Nos asombra ver los preparativos: una gran sala comodísima, aire acondicionado, dos grandes letreros, en la Avenida, anuncian la celebración del Congreso, hasta observamos, en el fondo del holl, a unos camareros con impecable chaquetilla blanca. En los asientos todo preparado. La traducción simultánea lista. Silencio.

Una sencilla oración. Lectura hecha por los hermanos de Haití. Nos predispone interiormente.

A continuación es Salatiel, presidente de Rumos quien nos saluda hablándonos de que Brasilia es la capital de la esperanza. Es Julio Pérez Pinillos quien continúa abriendo oficialmente el Congreso, dándonos la bienvenida y haciéndonos conscientes de que hemos sido convocados por el Espíritu.

El coro universitario de Brasilia canta unas bellas canciones brasileñas. Y después del breve acto de apertura se sirve, justamente en el holl, (para eso esperaban los camareros) una deliciosa cena fría.

Pero no está frío el ambiente. Se veía la alegría del saludo de compañeros que desde el Congreso de Madrid, no nos habíamos visto. Nos conocíamos personalmente quienes sabíamos unos de otros por la revista, o por el correo... El ambiente "de pasillos" es casi siempre lo que da verdadero calor a estos encuentros.

Y después, de nuevo en el "bus escolar", con la sonrisa de oreja a oreja, que a veces llega a convertirse en carcajada por las ocurrencias de nuestro compañero brasileño acompañante, y con las "traducciones simultáneas" de Amparo, llegamos a la residencia, ocupamos las habitaciones y el descanso nos invade.

26 de julio.

Es necesario madrugar pues nos separan treinta kilómetros del lugar del Congreso. A las nueve empieza la oración y es preciso desayunar antes. Esta vez nos hemos atrasado un poco y hemos

llegado tarde a la oración. Directos al salón y ya está preparado Leonardo Boff para su ponencia. Nos sorprende su modo de empezar: —Sería un contrasentido en una reunión como esta que yo estuviera aquí solo. Por eso pido a la organización que permita a Marcia, mi esposa, que me acompañe aquí, a mi lado. Un cerrado aplauso, las manos echan chispas, agradece el detalle de feminidad.

En el diálogo todos queremos intervenir y proponer, y preguntar... no es posible. Pero aún ha dado tiempo para manifestar la extrañeza de que hablemos de Comunidades de Base y no hayamos tenido ocasión de conectar con ellas. (Boff dice que hubiera sido interesante pero que en esta ocasión eso no depende de él.) Ha dado tiempo para decir cómo el Papa no quiere dar importancia y no entiende el movimiento comunitario porque su mente es clerical... Se habla también del peligro de parroquializar las comunidades y anular su creatividad clericalizándolas...

Poco tiempo queda, pero antes de comer, nos reunimos por grupos lingüísticos. España y países latinoamericanos nos comunicamos. Realidades que es-

ramos teniendo de edificar una iglesia nueva y realidades que tenemos de construcción del Reino. Criticamos un poquito que el ambiente del Congreso no se percibe "realizado en el Tercer Mundo". Nos parece poco austero. Los organizadores "han echado el resto". Alguien explica que han tenido dificultades, persecuciones, o se celebraba así o no se celebraba... también han querido que no faltase un detalle... se acepta la disculpa, pero queda hecha la crítica.

Después de comer, comida propia del pueblo, fríjoles y arroz, van desfilando los distintos grupos para dar a conocer sus preocupaciones, sus ilusiones, sus "camhinadas", sus andares puesto que camino se hace al andar.

Curiosamente no se hace pesado. Y desfila por el micrófono Brasil, África del Sur, Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, España, EE.UU., Filipinas, Francia, Inglaterra, Irlanda... y ya no podemos

TODOS ECHAMOS EN FALTA EL CONTACTO DIRECTO CON COMUNIDADES DE BASE

más. Pero nos enriquece ver las diferencias de objetivos y a la vez los objetivos comunes. Nos llega al corazón la sencillez de algunos y nos sorprende la fuerza de otros...

Es de noche. Como estamos en invierno hace varias horas que se hizo de noche. Todos los congresistas nos trasladamos a la residencia en la que estamos los españoles. Cenamos todos allí y después un grupo de baile nos presenta un recorrido por las danzas portuguesas, afro-brasileñas, capoeira, camdonbleu... .. El cansancio nos sale por todo el cuerpo. Ya no podemos más. —Buenas noches. —Hasta mañana si Dios quiere.

27 de julio.

Hemos sido puntuales y hoy sí que estamos a la hora de la oración de la mañana. Nos viene bien predisponernos al encuentro con Dios, aunque todo el día es un encuentro constante con Dios en los hermanos.

Una equivocación de fechas ha hecho que la ponente no esté entre nosotros. Ha tenido el detalle de enviar su ponencia. La hemos leído y nos parece valiente, atrevida, entusiasta, optimista... La organización soluciona el problema trayendo a la mesa a los siguientes "relatores" Margaret (ponente de mañana) Vogels, Leonardo Boff, Marcia (esposa de Leonardo), Un compañero de Brasil cuyo nombre no tenemos. Estos relatores después de leer la ponencia de Rosemary Radford, a modo de mesa redonda dieron su visión de cómo en la Iglesia los derechos humanos se defiende hacia fuera y son pisoteados en su interior. Nos sorprenden sobre todo la intervención de Leonardo (podéis leerla en este mismo número). También la de Marcia (si nos es posible la publicaremos en el nº siguiente) y la del compañero del Brasil que nos cuenta cómo falleció, en accidente de tráfico, en plena preparación de este Congreso, un hermano nuestro que estaba totalmente entregado en la construcción del Reino.

La Asamblea extraordinaria de la Federación ocupó a los delegados de los distintos países durante toda la tarde. Julio Pérez Pinillos sigue de Presidente y Aitor Orube de Secretario. Mauro del Nevo de Italia se incorpora. Se aprueba la renovación de estatutos. Más adelante nos informará

Aitor, con detalle, de todo esto. Mientras tanto los demás, estuvimos haciendo una visita-turística a Brasilia.

Después de la cena tuvimos una pequeña fiesta. Bailes, bromas, danzas, Fernando Portillo se marca un tango con Clelia, Antonio Filice y Mauro del Nevo nos hacen cantar "Santa Lucia" y la oportunidad de José Luis de vender un "burro manchego" a Brasil y a Colombia.

28 de julio.

En el ambiente se nota que éste es el último día. La oración nos lleva a la ponencia de Margaret Hebbethwalte sobre Ética, Modernidad y Ministerios. Hoy hay menos gente en el auditorio. Algunos han salido para hacer las compras de última hora. Después una nueva reunión de grupos lingüísticos donde se revisa y se propone para el próximo Congreso, que ya han confirmado será en Atlanta.

Y por la tarde la Eucaristía. En esta ocasión es presidida por Jerónimo y Clelia. Para algunos ha sido poco participativa pero el calor interno y el cariño suplen deficiencias de forma. El canto gregoriano nos une a unos y a algunas mujeres les hace decir que en vez de cantarlo lo escopeteamos.

Y por último el abrazo de fraternura. Los últimos recuerdos. Las recomendaciones:

- Oye apunta mi teléfono.
- Mándame...
- Dame tu dirección...

Y en todos, sobre todo en los hermanos de Latinoamérica, hemos encontrado un empuje y un ánimo especial que nos impulsará a seguir esforzándonos para que nuestra revista "TIEMPO DE HABLAR-TIEMPO DE ACTUAR" no falle a la cita, por lo menos cuatro veces al año.

— "Es que ustedes no saben lo que supone para nosotros".

COMUNICADO FINAL DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE LOS SACERDOTES CATÓLICOS CASADOS Y SUS FAMILIAS.

SACERDOTES CATÓLICOS CASADOS Y SUS FAMILIAS, APÓSTOLES DEL NUEVO MILENIO

Nos reunimos en Brasilia, del 25 al 28 de julio de 1996, hombres, mujeres e hijos guiados por el Espíritu de Dios y enviados por nuestras comunidades, procedentes de veinticinco países, para dar testimonio de nuestra fe en Jesucristo y en su Iglesia.

Tomamos como tema de reflexión las exigencias de nuevas formas de servicio cristiano, en esta cercanía del tercer milenio y en el contexto de renovación de la Iglesia.

La Iglesia institucional es una realidad histórica que, a lo largo del tiempo, asumió varias formas culturales. En otros tiempos incorporó formas del Imperio Romano, después las del feudalismo medieval, teniendo más recientemente enganchado el modelo de invasión colonialista. Ahora, para ser fiel a las llamadas de los signos de los tiempos, debe insertarse en la cultura del pueblo, en la democracia participativa, de esperanza y en la comunidad.

Estamos yendo, por lo tanto, al encuentro de la Iglesia dispersa y de comunidades sin pastores.

Es necesario que mostremos, como enviados de los nuevos tiempos, nuestra verdadera cara a los hombres y mujeres de hoy.

Nuestro matrimonio, con todo lo que representa para nuestra vida, es una puerta que se abre a los nuevos ministerios reservados para nosotros en la Iglesia, por el Espíritu de Dios.

Nuestro ministerio mayor es vivir la fe con las hermanas y hermanos dispersos, sobre todo con los excluidos. Nosotros nos insertamos, por tanto, en la vida familiar, en las comunidades y en los movimientos sociales del Pueblo de Dios.

Para ejercer esta misión seguimos el modelo de las comunidades cristianas primitivas, hechas realidad hoy a través de las Comunidades Eclesiales



de Base y de otras formas de experiencia cristiana, donde tantas personas comprometidas ofrecen sus vidas por la justicia en defensa de los marginados y excluidos, tanto en las periferias urbanas como en el medio rural.

Continuaremos viviendo la comunidad a través de reuniones con nuestras familias y con las de otros, buscando la Palabra de Dios, celebrando y trabajando con todos los que dedican sus vidas en defensa de las víctimas de la injusticia y de la exclusión impuestas por el sistema neoliberal, manifestando así, nuestro amor a ellas.

Con el tiempo, y, en la medida en que fuéramos creciendo en la vivencia de la Palabra de Dios, en la Celebración y en el Amor fraterno, nuestra pequeña comunidad será cada vez más parte de esta Iglesia ya inculturada en el corazón de nuestros hermanos.



San Pedro y su esposa

*Recuerdo del IV Congreso Internacional de Sacerdotes Casados
Tema: Ministerios para el Tercer Milenio
Brasilia 25 al 28 de Julio de 1996
Federación Latinoamericana*

МОСЕОР